

CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

125 AÑOS DE LA ENCÍCLICA «ANNUM SACRUM»



*Vidriera que conmemora la consagración por León XIII del género humano al Sagrado Corazón.
Iglesia parroquial de San Miguel Arcángel en Gaschurn, Vorarlberg.*

Año LXXXI- Núm. 1120 Noviembre 2024



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número	29	Orientaciones bibliográficas <i>María Arratibel Aramburo</i>
5	«En el corazón de la Iglesia». En torno a la encíclica «Dilexit nos» <i>Evaristo Palomar Maldonado</i>	32	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
7	Las universidades en la América hispanica <i>Miguel María Jiménez de Cisneros</i>	35	Pro beatificación padre Enrique Ramière
13	El arte como expresión del encuentro de culturas en los virreinos americanos <i>Isabel Burgos Ávila</i>	36	Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa Presas</i>
19	Actualidad de la Consagración del mundo al Corazón de Jesús, 125 aniversario de la encíclica «Annum Sacrum» <i>Ibon Elósegui</i>	38	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
21	Beata María del Divino Corazón, alma pequeña que propició la consagración del mundo <i>Pedro Gómez Rodríguez</i>	41	Actualidad religiosa <i>Javier González</i>
25	La consagración del mundo al Sagrado Corazón: el beato Pío IX y el padre Ramière <i>Evaristo Palomar Maldonado</i>	44	Actualidad política <i>Jorge Soley</i>

Razón del número

Una nueva encíclica sobre el Sagrado Corazón

Queremos manifestar nuestro gran gozo y agradecimiento a Dios y a la Iglesia, en la persona del Vicario de Cristo. Con esta encíclica hemos recibido una confirmación de nuestra vocación apostólica expresada en nuestro lema: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María».

LA razón del número de este mes tiene un carácter singular. De ordinario se dedica a introducir el tema, que acostumbra a ser monográfico, al que se ha dedicado la revista en dicho mes, sin embargo, hoy no va a ser así. Como podrá comprobar el lector, son dos los temas principales a que dedicamos nuestras páginas. **En primer lugar** recordamos el 125 aniversario de la encíclica de León XIII *Annum sacrum*, que trataba de la consagración del mundo al Corazón de Jesús, que se iba a realizar en el año jubilar. La importancia de esta encíclica queda manifiesta en la palabras del mismo Papa, cuando lo consideró «el acto más grandioso de su pontificado». Además hay una razón especial para recordar este aniversario, dado que estamos en vísperas de otro año jubilar y desde distintas asociaciones se ha pedido al Papa que renueve la consagración del mundo al Corazón de Jesús. Petición que es fruto también de las palabras del Papa en su última encíclica *Dilexit nos*. **El otro tema** que podrán leer los lectores en este número son

los artículos, que quedaron pendientes de publicar, sobre la labor civilizadora y evangelizadora de España en América.

Finalmente queremos dedicar una línea a la última encíclica *Dilexit nos* sobre el Sagrado Corazón de Jesús. **Queremos manifestar nuestro gran gozo y agradecimiento a Dios y a la Iglesia, en la persona del Vicario de Cristo.** Con esta encíclica hemos recibido una confirmación de nuestra vocación apostólica expresada en nuestro lema: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María». Cuando el pasado mes de mayo a la salida de la audiencia pontificia el presidente de la Conferencia episcopal española monseñor Argüello dijo que el Papa les había comunicado que próximamente se iba a publicar una exhortación apostólica sobre el Corazón de Jesús, con ocasión del 325 aniversario de las revelaciones de Paray-le-Monial, nuestra expectación fue creciendo al paso de los días hasta que el pasado 22 de octubre la Santa Sede anunció la publicación de una encíclica para

el próximo jueves 24, entonces ya pudimos constatar el cambio de importancia que se le iba a dar al documento pontificio, ya no sería una exhortación sino una encíclica, la cuarta encíclica de su pontificado y también la cuarta encíclica que el magisterio pontificio dedica al Sagrado Corazón de Jesús. Desde el año 1956, con la encíclica *Haurietis Aquas* no se había publicado una encíclica sobre esta temática. En todos estos años cuántas veces hemos tenido que oír que la devoción al Corazón de Jesús era cosa de otros tiempos, que no tenía suficiente base teológica, que era algo meramente sentimental o por el contrario que era una devoción politizada. Aunque se le reconocía una importante difusión popular, quedaba en el mejor de los casos arrinconada en el cajón de un sinfín de devociones populares. Todas estas falsas objeciones han sido contestadas con palabras muy explícitas en la actual encíclica. **El Papa reafirma la centralidad del Corazón de Jesús en la vida cristiana, es «el núcleo viviente del primer anuncio».** «Allí está el origen de nuestra fe, el manantial

que mantiene vivas las convicciones cristianas» (32). «Nadie debería pensar que esta devoción nos puede distraer de Jesucristo y de su amor» (51). «Expresa de modo excelente, como una sublime síntesis, nuestro culto a Jesucristo» (79). «Nuestra de-

Toda la encíclica es una llamada a contemplar el Corazón traspasado de Cristo, símbolo de su inmensa caridad, que nos orienta y nos invita a una preciosa amistad con gran confianza y actitud de adoración.

voción al Corazón de Jesús es algo esencial a la propia vida cristiana» (83). «A veces tenemos la tentación de considerar este misterio de amor como un admirable hecho del pasado, como una bella espiritualidad de otros tiempos» (149). «Que nadie se burle de las expresiones de fervor creyente del santo pueblo fiel de Dios, que en su piedad popular intenta consolar a Cristo» (160).

Toda la encíclica es una llamada a contemplar el Corazón traspasado de Cristo, símbolo de su inmensa caridad, que nos orienta y nos invita a una preciosa amistad con gran confianza y actitud de adoración. Este el mensaje de Paray-le-Monial que ha conformado la vida espiritual de tantos santos –señala el Papa–, y hace una mención especial a santa Teresita del Niño Jesús, recordando sus palabras cuando proclamaba que solo la confianza filial, propia de los pequeños, nos puede llevar descubrir y vivir el amor de Dios. Del fruto de esta contemplación nace un doble deseo, primero de consolar a Jesús, porque su amor no ha sido correspondido, y en segundo lugar, una ansia reparadora por este amor no correspondido, que nos llama a una actitud apostólica y misionera, a un «ardiente de deseo de salvar almas». Sirvan estas líneas para manifestar nuestro agradecimiento al Papa por esta encíclica, a la que en próximos números dedicaremos una especial atención comentando la gran riqueza espiritual de su contenido.

El Papa propone el culto al Corazón de Jesús a toda la Iglesia

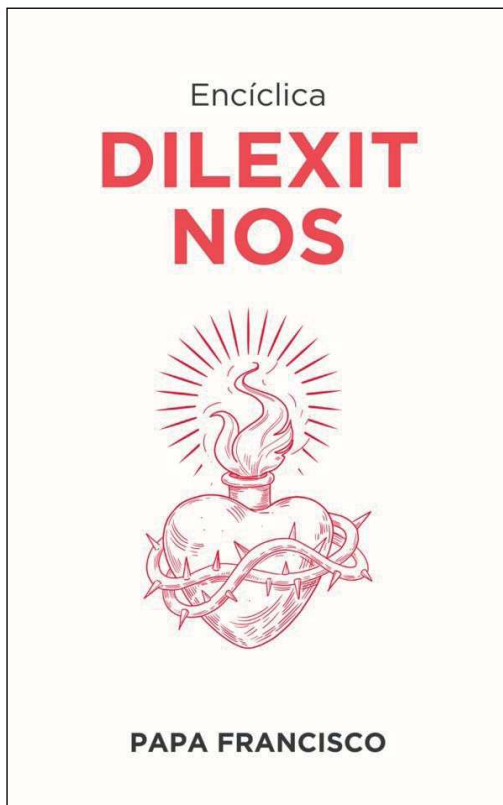
Me complace preparar un documento que recoja las valiosas reflexiones de los textos magisteriales anteriores y de una larga historia que se remonta a las Sagradas Escrituras, para volver a proponer hoy, a toda la Iglesia, este culto lleno de belleza espiritual. Creo que nos hará mucho bien meditar sobre diversos aspectos del amor del Señor que pueden iluminar el camino de la renovación eclesial; y que también digan algo significativo a un mundo que parece haber perdido el corazón. Les pido que me acompañen con la oración durante este tiempo de preparación.

Francisco, catequesis (5/VI/2024)

«En el corazón de la Iglesia». En torno a la encíclica «Dilexit nos»

Evaristo Palomar Maldonado

No tenemos palabras con las que dar gracias a Dios por tan inmenso don. Plenos de gozo, anonadados estamos.



Exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.»

Mt 11, 25-27

CUALQUIERA tendrá en la memoria, al modo de san Agustín, las palabras de **santa Teresita**, «en el Corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor». El Corazón de la Iglesia es el de su esposo, Jesucristo, y la vida que da es la misma Caridad increada: su Espíritu, porque por Él somos santificados y divinizados. Con razón, insistía el Obispo de Hipona que nuestra vocación, en tanto que seres humanos y en radical y absoluta dependencia, es divina. Como criaturas. Y como redimidos. Cuestión substantiva esta que el santo



Concilio Vaticano II viene a resaltar al hablar de Cristo, Hombre perfecto: nuestro fin, a lo que somos llamados, es solo divino.

La enseñanza de Su Santidad el papa Francisco ha superado con creces la más amplia expectativa. Es un texto insospechado. No estimamos que se limite a confirmar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Más bien es una enseñanza plenificativa por integración sintética existencial y vital: **se sitúa en el Corazón de la Iglesia, y desde el Corazón toma vuelo en la Revelación, tanto la Escritura como la Tradición, para hacer palpable esta presencia del Amor divino en la carne asumida por el Verbo: Dios de gran Corazón.**

En efecto, desenvuelve la manifestación del Corazón del Redentor del hombre al trasunto de la vida de la Iglesia en nuestra historia. Las aportaciones sucesivas, y cómo en un momento y lugar determinados se hace visible para el común del santo Pueblo de Dios a través de sus enviados, comenzando por la Visitación y la Compañía de Jesús. Para desbordarse como agua viva y fecunda en la multiplicidad de fundaciones inspiradas por el Espíritu Santo. Y se

detiene muy particularmente en esa eclosión –«huracán» enjuiciaría S.S. Pío XI– que es «el caso» de la carmelita de Lisieux.

Por nuestra parte, invitamos a detenerse y gustar la enseñanza. Asumir los envíos y llamadas: ir a la Escritura, navegar la Tradición apostólica, caminar contemplando el Costado abierto de la mano de los místicos, retomar los escritos de san Margarita María (aconsejamos las ediciones del siempre muy querido Pablo Cervera), **así como los de san Claudio** (al alcance, la edición del padre Juan Manuel Igartua, S.I.), **para recorrer la escuela de los Ejercicios de san Ignacio...** Tras Paray, la corriente es amplísima y de una fecundidad extraordinaria y empapa toda la misión y la pastoral. O al menos, la empapó durante decenios. Nos gustaría atender en algunas referencias como pueden serlo los **dehonianos** y los de **Comboni**, y en otros cien mil no aludidos. Como en congregaciones femeninas, cada cual más vigorosa, cuando no prendidas en el fuego del Corazón de Cristo como puede serlo la Madre Maravillas y su obra evangélica. Lo iremos haciendo según tengamos ocasión.

Para quienes nos hemos educado al calor de *Annum Sacrum, Tametsi futura, Ubi arcano, Quas primas, Misericentissimus Redemptor, Summi Pontificatus, Haurietis aquas*, el Concilio Vaticano II, *Investigabili divitias, Diserti interpretes, Redemptor Hominis, Dominum et Vivificantem, Dives in misericordia, Deus Caritas est*, hemos saludado al paso de las páginas mismas nuestra propia vida. Y saltaban de la memoria aquellos textos embebidos, más allá del nuclear **«Pensamientos y ocurrencias»: del mismo padre Orlandis**, «Actualidad psicológica de la idea de Cristo Rey», «Algunas notas acerca del Apostolado de la Oración»; de **Jaume Bofill**, «El corazón, lo más íntimo de la persona»; de **Francisco Canals**, «El culto al Corazón de Cristo ante la problemática humana de hoy». Y, cómo no, las tareas apostólicas desenvueltas por el **padre Enrique Ramière, S.I.**, de quien el mismo padre Ramón Orlandis, S.I., se presentaba como continuador.

No tenemos palabras con las que dar gracias a Dios por tan inmenso don. Plenos de gozo, anonadados estamos.

Las universidades en la América hispánica

Miguel María Jiménez de Cisneros

De la treintena de fundaciones universitarias en la América hispánica, siete datan del siglo XVI; doce del XVII; nueve del XVIII y dos de la primera década del XIX. Así, vemos una continuidad en la creación de instituciones de educación superior hasta el final del periodo hispánico en América.

Aspectos generales

QUÉ movió a los conquistadores españoles de los siglos XV y siguientes a emprender la aventura americana? Muchos tal vez piensen que la sed de riquezas o el ansia de conquista. Sin embargo, la historia nos muestra que, si bien los móviles de sujetos y comunidades son diversos, dos grandes fueron los objetivos de la presencia española en América: la evangelización y la civilización. O, dicho de otro modo, hacer de los territorios americanos una extensión de la España peninsular. Así se expresaba en el siglo pasado el americanista **Ballesteros Gaibrois**: «Un trasplante total de la vida española a América, con dos móviles bien definidos: la conversión espiritual del indígena y su transformación a la vida civilizada».

En el marco de este proceso de evangelización y civilización, la creación de universidades constituyó una página importante. Desde la llegada

de los primeros conquistadores hasta las independencias del siglo XIX fueron creadas alrededor de una treintena de estas instituciones, teniendo presente que dentro de este conjunto las hubo más duraderas y menos, más importantes y menos, más completas y menos.

De un modo más o menos explícito e intenso, **el modelo de las universidades hispanoamericanas fue Salamanca**, centro de primer nivel en la Cristiandad de entonces:

Las universidades hispanoamericanas tienen, pues, un denominador común que se llama Salamanca, que fue también como el hilo conductor de su historia, su raíz común y vínculo, el lazo de las mutuas relaciones. La estructura y organización salmantina, toda la pedagogía viviente que alienta la normativa de la Universidad de Salamanca y su praxis a lo largo de su historia, fue proyectada a las universidades hispanoamericanas del período hispánico, especialmente en aquellas que siguieron más de cerca el modelo

salmantino, y muy singularmente en Lima y en México, las primeras y mayores del continente –precedidas por la decana de Santo Domingo–, foco y modelo a su vez de otras muchas, que fueron una Salamanca de ultramar, reproducida con tanta originalidad.

Además, el influjo de Salamanca no se produjo meramente como un modelo ajeno al que imitar, sino que se concretó en la labor en América de numerosos hombres formados en la ciudad del Tormes, que más tarde cruzaron el Atlántico y ejercieron diversas labores en las universidades de ultramar: fundadores, visitantes, reformadores, legisladores, rectores, catedráticos, estudiantes...

Todo esto constituye, por tanto, un testimonio más del mencionado trasplante de la vida hispana al continente americano. Trasplante que, con todo, no fue incompatible con una riqueza y singularidad propias, no ya de los territorios indios, sino de cada institución universitaria en particular.

El propósito de las universidades, al igual que Salamanca, «no era sólo instruir, enriquecer la inteligencia, sino también “criar”, o sea educar, formar la voluntad, porque en la Universidad no sólo es razón se aprendan letras, sino también virtud y buenas costumbres y composición».

Por otro lado, las universidades hispanoamericanas, al igual que las europeas, constituyeron en no pocas ocasiones una oportunidad de ascenso social para los que accedían a ellas, gracias a la formación allí recibida. Al mismo tiempo, sirvieron para la difusión de las doctrinas tomistas, o de la defensa de la Inmaculada Concepción. También, es cierto, se difundieron otras doctrinas, al igual que en Europa, como el escotismo, el nominalismo o el tomismo suarista, y, más tarde, la «nueva filosofía».

La vida universitaria

Lógicamente, la vida universitaria hispanoamericana siguió muy de cerca el modelo europeo, donde las universidades habían surgido. En primer lugar, la universidad era concebida como una corporación de la que formaban parte tanto los maestros como los estudiantes, siendo ambos el nervio central y razón de ser de la Universidad. Todos ellos estaban amparados por los privilegios universitarios y obligados por los compromisos de la corporación. Unos y otros podían ocupar los diversos cargos que se establecieron para el funcionamiento del gremio universitario, y para garantizar su actividad genuina: la enseñanza. Destaquemos, por ejemplo,

el cargo de rector, cabeza de la universidad y representante de la misma, o los de consiliario, que asesoraban al rector en la provisión de las cátedras.

Garantes de la autonomía universitaria fueron tanto el Papa como los monarcas. El representante en cada

Hay que señalar que, en Hispanoamérica, «la teología tuvo la hegemonía hasta casi finales de la dominación española, en que comenzaron a primar las ciencias experimentales, con el impulso y desarrollo promovido por las reformas ilustradas».

universidad del Pontífice era el maestrescuela. Unos y otros redactaron documentos que vinieron a confirmar la actividad de cada universidad y a garantizar los títulos (a nivel universal o de la monarquía, respectivamente), así como los privilegios de la institución.

En la época de las universidades hispanoamericanas (ss. XVI-XIX) podríamos hablar de cuatro escalafones dentro de la corporación universitaria: el estudiante o escolar, el bachiller, el licenciado y el doctor o

La devoción al Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio

Nuestra devoción al Corazón de Cristo es algo esencial a la propia vida cristiana en la medida en que significa nuestra apertura, llena de fe y de adoración, ante el misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto que podemos sostener una vez más que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio.



Puerta del antiguo local de la universidad San Antonio Abad en la Plaza de Armas del Cuzco

maestro. Para permanecer en la corporación al final del curso, era necesario conseguir una acreditación de que se había asistido a las clases y pagar las tasas; los exámenes propiamente correspondían a la adquisición de grados: para obtener el de bachiller era relativamente sencillo, la licencia constituía lo más arduo, y la de doctor tenía un punto simbólico. Los grados habilitaban para la docencia, corazón de la vida universitaria.

El curso comenzaba con la fiesta de san Lucas (18 de octubre) y concluía por san Juan (24 de junio). También se paraban las clases para las distintas festividades, destacando por supuesto la Navidad y Semana Santa. Los jueves quedaban reservados para otras actividades académicas.

A diario, el protagonismo lo tenían las lecciones: la más importante era la de prima, que solía darse al inicio de la mañana, y después la de vísperas, al inicio de la tarde. Además, existían otras cátedras, de menor prestigio que las mencionadas, pero también importantes.

Las lecciones eran complementadas tanto por otros ejercicios académicos (disputas, reelecciones, repeticiones...) como por el estudio personal o colectivo, así como las consultas a los catedráticos, que estaban obligados a «asistir al poste», expresión que recogía el momento en que el catedrático, en la entrada del recinto universitario, estaba a disposición de los estudiantes para resolver sus dudas.

Otros momentos que marcaban la vida universitaria lo constituían los diversos claustros; las mencionadas colaciones de grados; la votación para la provisión de cátedras; las festividades y actos litúrgicos; y de modo informal, todas aquellas actividades que han tenido lugar en los ambientes universitarios desde tiempo inmemorial (tunas, algardas, celebraciones, etc.).

Respecto a los saberes impartidos, en primer lugar, se debían cursar las artes (principalmente la lógica o dialéctica). Posteriormente, se podía acceder a las facultades superiores:

teología, derechos (civil: leyes; canónico: cánones) y medicina. Hay que señalar que, en Hispanoamérica, «la teología tuvo la hegemonía hasta casi finales de la dominación española, en que comenzaron a primar las ciencias experimentales, con el impulso y desarrollo promovido por las reformas ilustradas». Aparte de estos saberes, en no pocas ocasiones, otros fueron ofrecidos: lengua indígena, retórica, matemáticas, música...

Respecto a la conducta de los escolares, debían conducirse con sobriedad en su vestimenta y proceder. De este modo: «Los universitarios hispanoamericanos, lo mismo que los salmantinos, se “criaron” o educaron en ese ambiente de piedad, estudio y disciplina, festivo y alegre, de la vida académica. Fueron así templando y preparando su espíritu para las grandes realizaciones en pro de “estos reinos de las Indias”: ellos mismos llevaron a cabo, en no pocas ocasiones, la evangelización y civilización de América».

Las fundaciones universitarias

Por último, mencionemos someramente dónde y cuándo fueron estableciéndose las fundaciones universitarias en la América hispánica. El total asciende a 31 fundaciones, teniendo presente que cada una, como hemos dicho, tuvo su historia particular: promotor, duración, grado de desarrollo, etc. Como dice Rodríguez Cruz, «hay que tener en cuenta que algunas de las universidades incluidas aquí no fueron propiamente universidades en el periodo hispánico, sino academias con facultad para conferir grados».

De esta treintena, siete datan del siglo XVI; doce del XVII; nueve del XVIII y dos de la primera década del XIX. Así, vemos una continuidad en la creación de instituciones de educación superior hasta el final del periodo hispánico en América. Por otra parte, activos fundadores de universidades fueron los órdenes y congregaciones religiosas, especialmente el Orden de Predicadores y la Compañía de Jesús. Las más prestigiosas fueron las iniciales, destacando México y San Marcos de Lima. He aquí la lista (obsérvese, por otra parte, que la mayoría son encomendadas a la advocación de un santo):

Santo Domingo, La Española, 1538; San Marcos de Lima, 1551; México,

1551; La Plata, en Sucre, 1552; Santiago de la Paz, La Española, 1558; Tomista de Santa Fé, en Bogotá, 1580; San Fulgencio, en Quito, 1586; Nuestra Señora del Rosario, en Santiago de Chile, 1619; Javeriana de Santafé, en Bogotá, 1621; Córdoba, 1621; San Francisco Xavier, en Sucre, 1621; San Miguel, en Santiago de Chile, 1621; San Gregorio Magno, en Quito, 1621; San Ignacio de Loyola, en Cuzco, 1621; Mérida de Yucatán (sin datos); San Carlos de Guatemala, 1676; San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho, 1680; Santo Tomás, en Quito, 1681; San Antonio del Cuzco, 1692; San Nicolás, en Santafé, Bogotá, 1694; San Jerónimo de La Habana, 1721; Caracas, 1721; San Felipe, en Santiago de Chile, 1738; Buenos Aires, 1733; Popayán, c. 1744; San Francisco Javier, en Panamá, 1749; Concepción, c. 1749; Asunción, 1779; Guadalajara, 1791; Mérida, 1806; León de Nicaragua, 1806

Conclusión

Por supuesto, no todo fueron grandes logros. No todo salió como fue deseado: encontramos, sobre todo en el siglo XVIII, nocivas influencias en cuanto a nuevas doctrinas (racionalismo, nueva filosofía, etc.), en cuanto a las costumbres (exigencia de pureza

de sangre, discriminación racial...), etc. Aun así, el balance no deja de asombrar a quien se acerca a este fenómeno sin prejuicios. En palabras de Hans-Albert Steger:

«Conviene no considerar la fundación de universidades por parte de España como algo obvio. Ya el hecho de fundar universidades es significativo de una determinada actitud frente al Nuevo Mundo: puede ser utilizado como buen argumento en contra de la famosa “leyenda negra”... España constituye, pues, una gran excepción entre las potencias coloniales, en lo que se refiere a la fundación de universidades europeas fuera de Europa».

En definitiva, conocer lo que fue el fenómeno universitario hispanoamericano contribuye no solo a conocer mejor la historia de la América española, sino a entender que esta labor que fue de tantos hombres contribuyó tanto al desarrollo espiritual y cultural de la América española como al hermanamiento de ésta con la España peninsular. Y, por tanto, a hacer de América, durante un tiempo, una extensión de la Cristiandad.

Nota: las citas o referencias han sido tomadas de la obra clásica *La Universidad en la América hispánica* de Águeda María Rodríguez Cruz, Mapfre (Madrid, 1992).

El reino del Corazón de Cristo

San Juan Pablo II explicó que, entregándonos junto al Corazón de Cristo, «sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo»; esto ciertamente implica que seamos capaces de «unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo»; pues bien, «esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador».

El arte como expresión del encuentro de culturas en los virreinos americanos

Isabel Burgos Ávila

El arte de los virreinos de la Corona española se caracteriza por la confluencia de tres tradiciones culturales, la autóctona prehispánica, la europea y la oriental.

LOS virreinos de la Corona española dieron lugar a lo que se ha llamado una «primera globalización»¹ en la que tuvo gran importancia la imagen² y en concreto el arte, que se caracterizaba por la confluencia de tres tradiciones culturales, la autóctona prehispánica, la europea y la oriental. Una producción artística de la que incluía el arte con función religiosa, política y civil; y se manifestaba en todos los ámbitos: arquitectónico, escultórico, pictórico, suntuario, artesanal...

1 José Luis López-Linares, *España, la primera globalización* (2016) Película documental de López-Li Films.

2 Joaquín García Huidobro, *El arte de la América virreinal como complemento y superación de la fuerza y el Derecho*, (2018), Atenea, Concepc., 517.

El arte al servicio de la evangelización

Desde sus primeros siglos la Iglesia ha atribuido una doble función al arte: didáctica, pues, en palabras de san Gregorio, el arte, la imagen, es la Biblia de los iletrados; y de acercamiento a Dios mediante la *via pulchritudinis*. Esta doble función se manifiesta en el arte religioso del Nuevo Mundo, empleando la denominación con la que se le conocía en el siglo XVI.

Un ejemplo destacado de la función didáctica del arte religioso lo encontramos en el *Catecismo indígena* o *Códice Testariano*, siglo XVI, de fray Jacobo de Testera (figura 1).

En cuanto a la atracción de la belleza por medio de las bellezas, o *via pulchritudinis*, encontramos tanto la influencia europea como la representación mestiza.

De España, en particular de Sevilla,



Figura 1. *Catecismo indígena* o *Códice Testeteriano*, (siglo XVI) de fray Jacobo de Testera



Figura 2. Bernardo Bitti, *Asunción de la Virgen* (1575-1582), iglesia de San Pedro, Lima.

llegaron influencias italianas y flamencas, con nuevas técnicas como la pintura al óleo, modelos renacentistas y barrocos, que respondían a los paradigmas del Concilio de Trento y su visión llamada contrarreformista.

Así sucede mediante la importación de obras de arte, que se incluían de modo habitual en el ajuar de los virreyes, de los obispos, por ejemplo Francisco de Lorenzana, Manuel de Mollinero, Antonio de Monroy y Juan Antonio de Vizarrón, y también en las pertenencias de las órdenes religiosas. Además, había una importante demanda popular, que se pone de manifiesto, por ejemplo, en que en el siglo XVII Zurbarán envió 63 lienzos a un comerciante de Buenos Aires, que los distribuyó por Potosí, Charcas, Cuzco y Lima.

Asimismo, las oportunidades que brindaba el Nuevo Mundo, atrajeron a artistas europeos que descubrirían un espacio en el que abrirse

camino. Y, en particular, las órdenes religiosas fomentaron que se enviaran frailes con dotes pictóricas como sucedió con el jesuita Bernardo Bitti, enviado a Perú en 1575 a petición del padre provincial, por sus cualidades como pintor y su conocimiento de la obra de grandes artistas italianos, como Vasari, Zucchi o los Zuccari. Un ejemplo del arte de este autor es la *Asunción de la Virgen* (1575-1582), en la iglesia de San Pedro, en Lima (figura 2).

Además, se crearon escuelas de arte, por ejemplo las impulsadas tempranamente por fray Pedro de Gante y el venerable Vasco de Quiroga, en las que a la temática religiosa y técnicas europeas se unieron las técnicas autóctonas, de las que hablaremos.

Como consecuencia, nació un arte mestizo cuya manifestación más destacada es la iglesia barroca mexicana de Santa María de Tonantzintla (figura 3).

El arte al servicio de la Corona española

Como la historia muestra con continuidad, la autoridad vigente en cada época se sirve del arte para sus propios fines. También sucedió así en los virreinos españoles, en los que encontramos símbolos tales como escudos de armas, retratos de reyes y virreyes, representaciones con eventos triunfales y lúdicos, etc. El valor simbólico que se atribuía a las imágenes era tal que, cuando los jesuitas fueron expulsados de España, las autoridades locales encargaron 30 retratos de Carlos III que colocaron en sus antiguas misiones para recuperar el prestigio de la monarquía que consideraban que estos religiosos habían «enfriado» entre los indígenas.

El ejemplo más destacado de este arte político es el Biombo de la conquista de México y de la muy noble y leal Ciudad de México (1675-1692) (figura 4).

(Figura 3). Iglesia barroca mexicana de Santa María de Tonantzintla



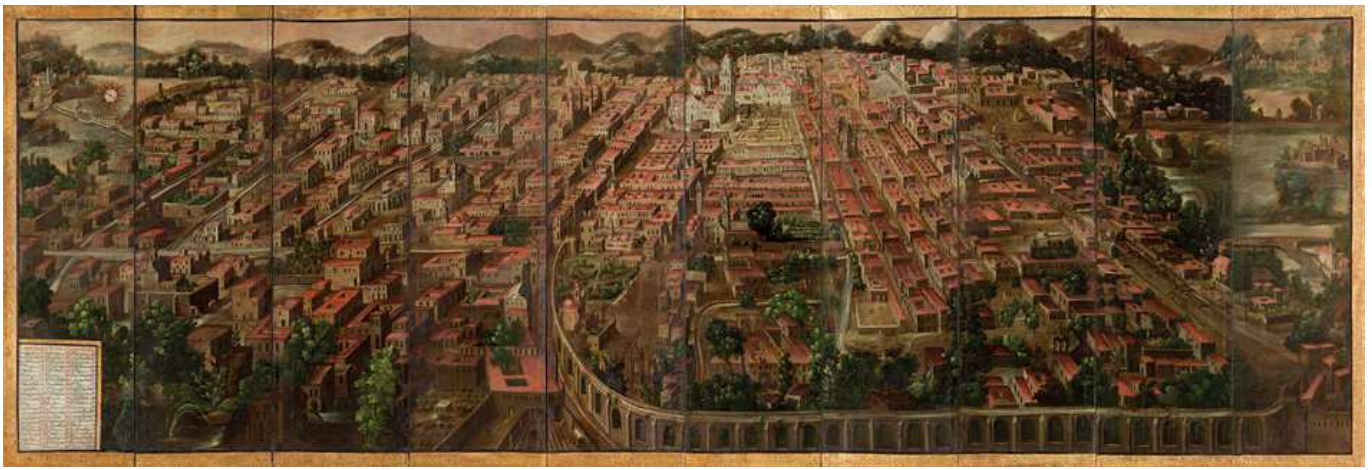


Figura 4. *Biombo de la conquista de México y de la muy noble y leal Ciudad de México.* Óleo y pan de oro sobre lienzo montado en una estructura de madera. Hacia 1675-1692. Colección particular, Madrid



Figura 5. *San José con el Niño Jesús*



Figura 6. *La Inmaculada Concepción de la Virgen María.* s. XVII, monasterio de las Descalzas Reales.



Figura 7. (detalle de la figura 6). *La Inmaculada Concepción de la Virgen María, detalle.* Siglo XVII, monasterio de las Descalzas Reales.

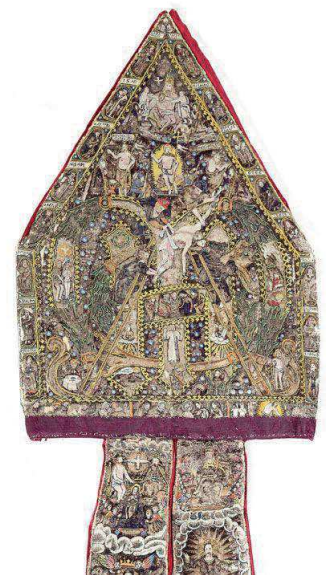


Figura 8. *Mitra decorada con escenas de la Pasión y de la Resurrección,* que se destinó al monasterio de San Lorenzo de El Escorial en 1576 por orden de Felipe II.

Un arte propio: técnicas y materiales desconocidos en Europa

A la influencia europea y autóctona se unió la del **arte oriental**, traído por el Galeón de Manila que incorporó múltiples objetos suntuarios con estilo y técnicas orientales. El resultado fue una multiplicidad de técnicas y nuevos objetos que se implantaron en todos los órdenes de la vida cotidiana, dando lugar a una nueva manifestación artística, como iremos viendo. En este apartado, expondremos las técnicas del **enconchado**, **plumaria**, **caña de maíz** y **lacados**.

Comenzaremos con los **enconchados**, cuya técnica consistía en la utilización del nácar para realizar todo tipo de representaciones, en particular religiosas e históricas (figuras 5, 6 y 7).

El arte plumario era un alarde técnico porque se concebía como un mosaico de plumas de aves tropicales con el que se recreaban cualidades cuasi pictóricas y se captaban los detalles más minuciosos. Sus penachos, mantas, collares y tapices se emplearon como regalos diplomáticos, y fueron muy apreciados y demandados por los reyes, nobles y eclesiásticos europeos (figuras 8, 9 y 10).

Figura 9. *Detalle de la mitra de plumas de Michoacán,* siglo XVI, catedral de Toledo.





Figura 10. Taller de la Escuela de San José de los naturales, *La misa de San Gregorio*, 1539. Esta obra fue regalada al papa Paulo III en agradecimiento por las medidas de protección a los indígenas que estableció en la bula *Sublimis Deus*.

La pasta de caña de maíz, conocida como pasta de Michoacán era un material con dos características: el maíz tenía carácter sagrado en las culturas indígenas y con él se elaboraban las imágenes de las deidades propias, que se llevaban a los campos de batalla, lo que era posible debido a su escaso peso; de aquí que los evangelizadores, comenzando por Vasco de Quiroga, la empleasen para representar la imaginería católica a tamaño natural, lo que le da mayor realismo (figura 11)³.

3 Para entender el proceso técnico y sus resultados es de gran interés



Figura 12. José Manuel de la Cerda, *Batea lacada*, siglo XVIII. Técnica maque mexicano. Las bateas eran platos de madera de grandes dimensiones que se usaban como elementos ornamentales en el Virreinato de Nueva España.

Fue encargada por Vasco de Quiroga, que impulsó esta técnica a través de la Escuela escultórica de Pázuaro y de un taller de imágenes de caña de maíz fundado en el hospital de Santa Fe de la Laguna.

Otras técnicas, conocidas como lacado por analogía con las lacas chinas y japonesas, son el maque mexicano (figura 12) y el barniz de pasto (figura 13).

Reinterpretación de las temáticas y formas estilísticas europeas

Además de la apertura a nuevas técnicas, la temática y formas europeas se reinterpretaron, dando lugar a va-

el vídeo: «Investigaciones Michoacán. Pasta de caña de maíz: raíces de un pueblo», Sistema Michoacano de Radio y Televisión, <https://www.youtube.com/watch?v=oFhQ0HZVvfw>



Figura 13. *Detalles de escritorio de escritorio*, lacado con barniz de pasto. Museo Colonial, Bogotá.



Figura 14. *Virgen del Cerro*, ca. 1749, Casa de la Moneda de Bolivia, Potosí. Lo característico de esta imagen es que su cuerpo adopta la forma de una montaña, habiéndose entendido que se trata de una transposición de la madre tierra Pachamama.

Figura 11. *Virgen de la Salud de Pázuaro*, 1538 y 1539. Esta representación de la Inmaculada Concepción, de tamaño natural, se realizó con la técnica de pasta de caña.





Figura 15. Retrato de Sor Juana de la Cruz, siglo XVIII. Museo de América, Madrid. Forma parte del género vírgenes coronadas.



Figura 16. Ángel arcabucero, siglo XVII. Esta temática fue habitual en la escuela Cuzqueña. Se caracteriza porque los ángeles o arcángeles llevan un arcabuz, en lugar de la tradicional espada, y visten conforme a la moda del siglo XVII.

riantes locales, entre las que podemos señalar las siguientes; *la Virgen del Cerro* (figura 14), *el retrato de Sor Juana de la Cruz* (figura 15) y *El ángel arcabucero* (figura 16).

Un nuevo paradigma cultural y artístico

El mestizaje de la cultura indígena y española dio lugar a una cultura autóctona que se implantó en todos los órdenes de la vida, de lo que son manifestaciones artísticas las siguientes.

Los objetos específicos de uso cotidiano. Ya nos hemos referido a los **biombos** y las **bateas**. Otro objeto representativo es la **jícara** (vaso para tomar chocolate, mezcla de tradiciones chinas y aztecas, y la **mancerina** (plato para evitar que se derrame, -diseñada por el marqués de Mancera, virrey de Perú (figuras 18 y 19).

Figura 19. Félix Lorente, *Mujer vertiendo chocolate en una mancerina*, 1753. Colección privada.



Figuras 17 y 18. Cruces atriales, México. Estas esculturas servían de apoyo a las catequisis. Les eran propia la representación simbólica y escasamente naturalista para impedir que se pudiesen considerar una reinterpretación de las deidades indígenas.

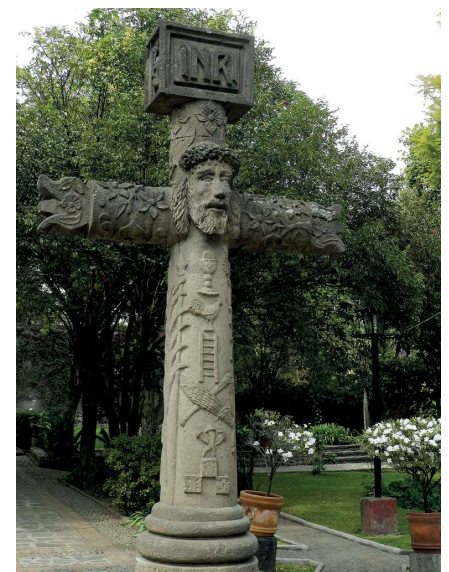


Figura 20. Conjunto de jícara y mancerina, Casa Museo Cayetano Gómez Felipe.





Figura 21. *Nicario Jiménez Quispe*, Réplica de un cajón de San Marcos del siglo XIX.



Figura 22. *Pintura de castas*. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.

Los retablos ayacuchanos (de Ayacucho) o cajones de San Marcos. Su función era devocional y derivaba del uso de retablos portátiles para la satisfacción de la necesidad de imágenes religiosas en misiones itinerantes. Su peculiaridad resulta de que, con el tiempo, incorporaron representaciones de personajes populares, costumbres locales, animales, etc. (figura 21).

La expresión más conocida de esta pluriculturalidad son las pinturas de castas, en las que se representan toda suerte de tipos sociales y de mezclas interraciales y escenas cotidianas (figura 22).

Para cerrar este tema debemos hacer referencia a la Virgen de Guadalupe (figura 23), en la que confluye la cultura indígena representada en el indio san Juan Diego, la europea en el obispo fray Juan de Zumárraga y la religiosa. Esta imagen ha sido y es un elemento central en la religiosidad latinoamericana.

Figura 23. *Nuestra Señora de Guadalupe*, 1531.



Actualidad de la Consagración del mundo al Corazón de Jesús, 125 aniversario de la encíclica «Annum Sacrum»

Ibon Elósegui

Este año celebramos el 125 aniversario de la encíclica Annum sacrum por la que el papa León XIII consagraba el mundo al Corazón de Jesús respondiendo a la petición que por inspiración divina le hiciera la beata María del Divino Corazón.

A lo largo de los ochenta años de existencia de la revista *Cristiandad* son numerosos los artículos que se han escrito sobre uno de los actos del magisterio pontificio que supuso un impulso fundamental en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús¹. Nos referimos a la encíclica *Annum Sacrum* de la que este año celebramos el 125 aniversario (1899-2024), y mediante la que León XIII consagraba el mundo entero al Corazón de Jesús. Ante tal efeméride no podíamos dejar pasar la oportunidad de volver a recordar la importancia de aquel acto, no sólo para el momento histórico en el que se produjo, sino en orden al plan de Dios de «recapitular

1 «El arco iris de la Pax Romana», R. Orlandis, *Cristiandad* 54 (junio de 1946) 231-235

«Sentido de la consagración pública al Corazón de Jesús y su actualidad (conferencia)», Francisco Canals, *Cristiandad* 716-717 (enero-febrero de 1991) 7-13.

todo en Cristo»² haciendo realidad aquel deseo expresado por el mismo Cristo a santa Margarita María de Alacoque: «El adorable Corazón de Jesús quiere establecer su reinado de amor en todos los corazones».³

Contexto histórico de la consagración: la soberanía del hombre frente a Dios

Mientras la devoción al Corazón de Jesús se iba abriendo paso desde su manifestación a finales del siglo XVII, las nuevas elites gobernantes de la vieja Europa comenzaban a dar la espalda a Cristo y a su Iglesia. El siglo XIX, contexto en el que se lleva a cabo la consagración, es un siglo que viene marcado por la Revolución francesa (madre de todas las revoluciones pos-

2 Ef 1, 10.

3 Carta de santa Margarita María de Alacoque a la hermana Joly, 10 de abril de 1690.

teriores), cuya estela sobrepasa las fronteras de Francia y se extiende por toda Europa. Aquellos filósofos ilustrados que habían elucubrado sobre la manera de gobernar la sociedad sin contar con Dios, Ser personal y trascendente al mundo, concluyen en permutar el orden de la realidad proponiendo la «soberanía del hombre frente a Dios», y es así como aparecen los derechos del hombre y las nuevas libertades, no tanto como derivadas de la Ley de Dios, sino independientes a la misma.

En este panorama desolador, de ruptura con la tradición e imposición de un nuevo «orden», León XIII es elegido para gobernar la Iglesia desde la sede de Pedro, llevando a cabo uno de los pontificados más largos de la historia de la Iglesia (1878-1903), y también uno de los más fecundos desde el punto de vista doctrinal⁴. Su magisterio alcanza todos los órdenes humanos, escribiendo encíclicas fundamentales del magisterio permanente (el origen del poder, la constitución cristiana de los estados, la libertad, la recomendación de la filosofía de santo Tomás, la devoción a san José, el Rosario...), que han sido citadas incluso por los documentos del **Concilio Vaticano II**. Ya al final de su vida, desengañado de todos los medios humanos a su alcance, llevó a cabo lo que él mismo denominó en una audiencia privada «el acto más importante de mi pontificado»⁵, la

4 Véase un resumen del magisterio del pontificado de León XIII en el artículo: «En el centenario de León XIII», José María Petit, *Cristiandad* 860 (marzo 2003)11-12.

5 En la revista *Cristiandad* de septiembre de 1948, se dedica un artículo en el que explica el desarrollo histórico de la encíclica *Annum Sacrum* y esta famosa frase del papa León XIII.



Su Santidad León XIII, Philip de László (1869-1937)

consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús.

Planteamiento de la cuestión

Transcurridos 125 años de dicho acto, cualquier lector se podría plantear las siguientes preguntas: ¿qué nos puede aportar la lectura de esta encíclica a los 125 años de su publicación, en una sociedad tan secularizada como la actual? ¿Qué buscaba el Papa con esta consagración, teniendo frente a sí un mundo que había comenzado a renegar de la autoridad de la Iglesia e iba despojándose de la tradición cristiana en sus leyes y costumbres? ¿Por qué tuvo el arrojo de consagrar el mundo y con él a muchos que todavía no habían recibido la predicación del Evangelio? ¿No era suficiente con la consagración de la Iglesia que había llevado a cabo Pío IX en 1875?

Junto a ello, vista la realidad del mundo que nos rodea, se podría decir que aquella consagración no tuvo el efecto que pretendía, ya que, la humanidad, lejos de hacer volver los ojos al

Corazón de Jesús, se ha ido alejando más y más de Él. Así se expresaba san Juan Pablo II en su primera encíclica: «Nuestro siglo ha sido hasta ahora un siglo de grandes calamidades para el hombre, de grandes devastaciones no sólo materiales, sino también morales, más aún, quizá sobre todo morales»⁶. Junto a ello todos recordamos las dos guerras mundiales que asolaron Europa en el siglo xx. Concluida la primera, Pío XII clamaba con las palabras del profeta Jeremías: «Esperábamos paz y todo son infortunios; y a la hora del alivio sólo se presenta la angustia»⁷.

Dejemos, a partir de ahora, que la encíclica *Annum Sacrum*, vaya dando respuestas a las preguntas planteadas.

Causas de los males que afligen a la humanidad

¿Cuáles son las causas de estos «infortunios» y «angustia» de las que hablaba Pío XII? Así lo expresaba León

6 *Redemptor hominis*, n. 17.

7 Jer 14, 19.

XIII,⁸ «Fatalmente acontece que los fundamentos más sólidos del bien público, se desmoronan cuando se ha dejado de lado a la religión», como consecuencia de este abandono de la Ley de Dios, al quedar a «merced de sus malas inclinaciones», la humanidad se entrega a «una licencia excesiva». Y sigue afirmando el Papa: «no se tiene en cuenta para nada la jurisdicción sagrada y divina, y se pretende obtener que la religión no tenga ningún papel en la vida pública. Esta actitud desemboca en la pretensión de suprimir en el pueblo la ley cristiana; si les fuera posible hasta expulsarían a Dios de la misma tierra». De todo ello concluye: «De ahí esa abundancia de males que desde hace tiempo se ciernen sobre el mundo».

Este juicio que expresa León XIII, es un juicio que encontramos repetido de manera constante en todos los papas desde Gregorio XVI hasta el actual papa Francisco. Juicio, que ha quedado sintetizado en aquella afirmación del Concilio Vaticano II «La criatura sin el Creador desaparece... por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida»⁹.

Necesidad de volver a la senda de la Verdad

Frente a esta situación tan trágica del mundo de finales del siglo XIX (y cuanto más la actual), el Papa muestra el camino que debe reemprender la humanidad, una «vuelva a la senda recta de la verdad», es decir, que «todos los hombres acepten el imperio de Cristo y se sometan con alegría». Es entonces cuando las «las tinieblas que han invadido las almas» serán disipadas y «las espa-

das caerán, las armas se escaparán de nuestras manos».

Esta es la esperanza a la que exhorta el Papa a una humanidad que ha dado la espalda a Dios, y que, como fruto de esta apostasía, no recoge sino guerras y calamidades, sin poder tener un momento de paz verdadera.

El sacratísimo Corazón de Jesús, nuevo lábaro para los tiempos modernos

«Este poder de Cristo y este imperio sobre los hombres, se ejercen por la verdad, la justicia y sobre todo por la caridad». Y es esta última, la caridad, la que tiene la clave para poder atraer a todos aquellos que están alejados. Mas, ¿cómo se muestra de manera plena la caridad de Cristo sino en su Corazón traspasado? «el Sagrado Corazón es el símbolo y la imagen sensible de la caridad infinita de Jesucristo, caridad que nos impulsa a amarnos los unos a los otros».

En estos tiempos modernos el Papa nos presenta al «Sacratísimo Corazón de Jesús» cual nuevo lábaro, en una preciosa exhortación en la que recuerda la batalla del puente Milvio (312) en la que, según la tradición, el emperador Constantino tuvo una visión de una cruz en el cielo con la inscripción «*In hoc signo vinces*» («Con este signo vencerás»). Inscripción que mandó grabar en el escudo de su ejército, consiguiendo la tan ansiada victoria que le convirtió en el único emperador del Imperio romano.¹⁰

«En la época en que la Iglesia, aún próxima a sus orígenes, estaba oprimida bajo el yugo de los césares, un joven emperador percibió en el cielo

una cruz que anunciaba y que preparaba una magnífica y próxima victoria. Hoy, tenemos aquí otro emblema bendito y divino que se ofrece a nuestros ojos: es el Corazón sacratísimo de Jesús, sobre el que se levanta la cruz, y que brilla con un magnífico resplandor, rodeado de llamas. En él debemos poner todas nuestras esperanzas; tenemos que pedirle y esperar de él la salvación de los hombres».

Dificultad, el imperio de Cristo ¿sobre quién se ejerce?

Propuesto el remedio de los males, el Papa propone consagrar el mundo al Sagrado Corazón de Jesús, no sin antes resolver una cuestión que ya fue planteada por su antecesor el beato Pío IX, quien consagró únicamente la Iglesia a dicho Corazón en 1875: ¿se pueden consagrar los infieles al Corazón de Jesús? ¿Y los que todavía no le conocen o conociéndole le han rechazado?

Ante esta cuestión, y siguiendo las enseñanzas de santo Tomás,¹¹ el Papa responde de manera afirmativa, con un texto, cuya lectura atenta es un rayo de esperanza para la situación de secularización que vivimos hoy en día: «su imperio se extiende no solamente a las naciones que profesan la fe católica o a los hombres que, por haber recibido en su día el bautismo, están unidos de derecho a la Iglesia, aunque se mantengan alejados por sus opiniones erróneas o por un disentimiento que les aparte de su ternura. El Reino de Cristo también abraza a todos los hombres privados de la fe cristiana, de suerte que la universalidad

8 A partir de aquí todas las afirmaciones en cursiva corresponden a la encíclica *Annum Sacrum*.

9 *Gaudium et spes*, 36.

10 Un año más tarde Constantino, hijo de santa Elena, promulgaba el Edicto de Milán, por el que se declaró la libertad para el culto cristiano.

11 «Todo está sometido a Cristo en cuanto a la potencia, aunque no lo está todavía sometido en cuanto al ejercicio mismo de esta potencia» (santo Tomás, III Pars. q. 30, a.4.).

del género humano está realmente sometida al poder de Jesús.»

Las «dos razones» de este imperio de Cristo sobre la humanidad

Afirmado el imperio de Cristo sobre la humanidad entera, el Papa enumera las dos razones teológicas en las que se sustenta dicha verdad: «no sólo en virtud de un derecho natural y como Hijo de Dios sino también en virtud de un derecho adquirido».

Efectivamente Jesucristo es Hijo de Dios, «es el hijo del Rey del mundo que hereda todo poder; de ahí estas palabras: “Yo te daré las naciones por herencia”». De donde se deduce «que su imperio debe ser soberano, absoluto, independiente de la voluntad de cualquier otro ser, de suerte que ningún poder no pueda equipararse al suyo. Y puesto que este imperio le ha sido dado en el cielo y sobre la tierra, se requiere que ambos le estén sometidos».

Pero junto a este «derecho natural», hay también un «derecho adquirido» llevado a cabo en el plan de Redención del hombre previsto por Dios, a través de su encarnación, muerte y resurrección. Y recoge con ello el Santo Padre un precioso texto de san Agustín:

«¿Buscáis lo que Jesucristo ha comprado? Ved lo que Él dio y sabréis lo que compró: la sangre de Cristo es el precio de la compra. ¿Qué otro objeto podría tener tal valor? ¿Cuál si no es el mundo entero? ¿Cuál sino todas las naciones? ¡Por el universo entero Cristo pagó un precio semejante!»

Actualidad de la Consagración al Corazón de Jesús

Era preciso que llegasen los últimos tiempos, que fuera negada la soberanía de Jesucristo sobre la humanidad,

que se evidenciaran las consecuencias de este alejamiento de la criatura de su Creador, para que fuera proclamada con más ímpetu la realeza de Cristo, poniendo con ello de manifiesto la fuerza de esta idea salvadora.

Esta afirmación de proclamar la realeza de Cristo, recogida en la encíclica *Annum Sacrum* de León XIII, ha sido repetida por los siguientes papas de manera insistente, mostrando con ello la actualidad de la misma. Así lo exhortaba Pío XII en su primera encíclica: «¿Qué época ha tenido mayor necesidad de estos bienes que la nuestra? ¿Qué época más que la nuestra, a pesar de los progresos de toda clase que ha producido en el orden técnico y puramente exterior, ha sufrido un vacío interior tan crecido y una indigencia espiritual tan íntima?»¹².

Es por esta «indigencia» en la que se encuentra la humanidad cuando esta idea-fuerza, como la denominaba el padre Orlandis, hay que recordarla con más intensidad que nunca, pues es motivo de gran esperanza para nuestros días. Así lo expresa Pío XI, en la encíclica sobre la expiación debida al Corazón de Jesús:

«Mas, como en el siglo precedente y en el nuestro, por las maquinaciones de los impíos, se llegó a despreciar el imperio de Cristo Nuestro Señor y a declarar públicamente la guerra a la Iglesia, con leyes y mociones populares contrarias al derecho divino y a la ley natural, y hasta hubo asambleas que gritaban: “No queremos que reine sobre nosotros”, por esta consagración que decíamos, la voz de todos los amantes del Corazón de Jesús prorrumplía unánime oponiendo acérrimamente, para vindicar su gloria y asegurar sus derechos: “Es necesario que Cristo reine. Venga su Reino”. De lo cual fue consecuencia feliz que todo el género humano, que por na-

tivo derecho posee Jesucristo, único en quien todas las cosas se restauran, al empezar este siglo, se consagrara al Sacratísimo Corazón, por nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, aplaudiendo el orbe cristiano»¹³.

En la misma línea, san Juan XXIII, en la encíclica *Pacem in Terris* (1963) afirmaba:

«La paz en la tierra, suprema aspiración de toda la humanidad a través de la historia, es indudable que no puede establecerse ni consolidarse si no se respeta fielmente el orden establecido por Dios. Débese, sin embargo, tener en cuenta que la grandeza y la sublimidad de esta empresa [la búsqueda de la paz] son tales, que su realización no puede en modo alguno obtenerse por las solas fuerzas naturales del hombre, aunque esté movido por una buena y loable voluntad. Para que la sociedad humana constituya un reflejo lo más perfecto posible del Reino de Dios, es de todo punto necesario el auxilio sobrenatural del Cielo».

Y este «auxilio sobrenatural del cielo», no es otro sino el «nuevo lábaro» dispuesto por Dios, el Sagrado Corazón de Jesús, fuente de toda gracia. Desde esta perspectiva podemos afirmar que la consagración realizada por el papa León XIII hace 125 años, es de gran actualidad en el presente ya que: «no hay paz de Cristo sino en el Reino de Cristo, y que no podemos nosotros trabajar con más eficacia para afirmar la paz que restaurando el Reino de Cristo»¹⁴, y esto es lo que buscaba León XIII en última instancia, reconquistar el mundo para Cristo obteniendo de Él los bienes mesiánicos que se derivan.

13 Pío XI, *Miserentissimus Redemptor*, 1928.

14 Encíclica *Ubi Arcano* (1922), Pío XI.

12 Pío XII, *Summi Pontificatus*, 1939.

Beata María del Divino Corazón, alma pequeña que propició la consagración del mundo

Pedro Gómez Rodríguez

En tres ocasiones, el Sagrado Corazón pidió a la beata que escribiese al Santo Padre para comunicarle su deseo de que el género humano fuese consagrado a su Corazón.

LA beata María del Divino Corazón, religiosa del Buen Pastor, fue la «mensajera del Cielo», un alma sencilla que recibió el altísimo encargo de solicitar al papa León XIII la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús. Cumplió fielmente su misión. Esta confidente de Nuestro Señor falleció el 8 de junio de 1899, tres días antes de que el pontífice llevara a cabo la «misión más importante» de su pontificado.

La encíclica *Annun Sacrum*, en su punto 13, afirma: «Finalmente, no queremos pasar en silencio un motivo particular, es verdad, pero legítimo y serio, que nos presiona a llevar a cabo esta manifestación. Y es que Dios, autor de todos los bienes, Nos ha liberado de una enfermedad peligrosa. Nos queremos recordar este beneficio y testimoniar públicamente nuestra gratitud para aumentar los homenajes rendidos al Sagrado Corazón». Esta afirmación es fruto



de la carta que León XIII recibió por parte de sor María del Divino Corazón, quien le «informó» de parte del Corazón de Jesús que fue curado de su enfermedad mortal para que llevara a cabo la misión que tenía encomendada: la consagración del mundo al Corazón de Jesús.

El Señor es fiel a sus promesas

La beata María del Divino Corazón fue apóstol fiel del Corazón de Jesús, como lo habían sido santa Margarita M^a de Alacoque en Francia y el beato Bernardo de Hoyos en España. En 1689, el Corazón de Jesús le encomienda a santa Margarita la misión de pedir al rey de Francia, Luis XIV, que consagre a su país al Sagrado Corazón y que lo represente en los estandartes del Reino. El monarca ignoró la petición. Justo un siglo después estalló la Revolución francesa con nefastas consecuencias tanto para la monarquía (Luis XVI murió guillotinado) como para la Iglesia y los católicos (persecución de La Vendée).

Habría que esperar a 1856 para que el beato Pío IX instituyera la fiesta del Corazón de Jesús. Este mismo papa, en 1875, consagró la Iglesia al Corazón de Jesús, pero no el mundo en-

tero. Y de nuevo, el Corazón de Jesús vuelve a recurrir a un alma sencilla, la beata del Divino Corazón, para transmitir su mensaje y encomendarle una misión humanamente imposible. Casi dos décadas después, tres pastorcillos reciben en Fátima un encargo divino, la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María. De nuevo su incumplimiento tuvo graves consecuencias para la humanidad, con la segunda guerra mundial y la propagación del comunismo. De nuevo hubo que esperar a 1984, cuando Juan Pablo II realizó la consagración siguiendo las indicaciones reveladas por la Virgen a sor Lucía. En 1989 comenzó a resquebrajarse el régimen comunista que había extendido por el mundo sus errores. Una vez más, el Señor es siempre fiel a sus promesas y no las olvida, prometiendo su asistencia en aquellas empresas que sobrepasan las fuerzas de quienes las llevan a cabo.

Una vida entregada al Sagrado Corazón

María Anna Johanna Droste zu Vischering (1863-1899) adoptó el nombre de María del Divino Corazón en su toma de hábito el 10 de enero

de 1889. Ese fue el nombre que providencialmente le propuso la superiora. De esta forma, vio cumplida la promesa que años atrás le había hecho su divina Majestad. «Serás la esposa del Sagrado Corazón», había escuchado. **Fue beatificada por Pablo VI el 1 de noviembre de 1975**, coincidiendo con el tercer centenario de las revelaciones a santa Margarita. El sacerdote francés **Luis Chasle** se encargó de escribir su biografía, *Emisaria de Cristo Rey*, publicada por *Cristiandad* en 1950 con prólogo del padre Ramón Orlandis. Se conservan además un buen número de cartas de la beata, entre ellas la última que escribió a León XIII.¹

María Anna Johanna Droste zu Vischering nació el 8 de septiembre de 1863 en la ciudad alemana de Münster, en la católica región de Westfalia. Sus padres fueron el conde de Erbdrosten, Clemente Heidenreich Franz Droste zu Vischering, y la condesa de Galen, Helena von Galen. Tuvo un hermano gemelo, Max, y fue bautizada de urgencia al poco de nacer debido a su delicado

¹ El número 77 de *Cristiandad* (junio de 1947) publicó íntegra la carta de la religiosa al pontífice.

La dimensión social de la devoción al Corazón de Cristo

San Juan Pablo II, además de hablar de la dimensión social de la devoción al Corazón de Cristo, se refirió a «la reparación, que es cooperación apostólica a la salvación del mundo». Del mismo modo, la consagración al Corazón de Cristo «se ha de poner en relación con la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de propagar en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino». Por consiguiente, a través de los cristianos «el amor se derramará en el corazón de los hombres, para edificar el cuerpo de Cristo que es la Iglesia y construir una sociedad de justicia, paz y fraternidad».

estado de salud. Una muestra de que Dios iba a tener designios de misericordia sobre esta alma sencilla, cuyo primer recuerdo de infancia son las estampas del Sagrado Corazón y de la Virgen que sus padres tenían en el hogar.

Desde que recibió la Primera Comunión mostró deseos de ser religiosa, una inquietud que mantuvo oculta hasta 1880. Tenía entonces 16 años y estaba en un colegio de Riedembourg, en el Tirol austriaco, a causa de la persecución religiosa existente en Alemania con el canciller Otto von Bismarck. El jesuita Melchor Hausherr, apóstol fervoroso del Corazón de Jesús, había acudido a predicar en una toma de hábito. «Por primera vez oí aquellas palabras: Escucha, oh hija, y considera y presta atento oído. Olvida tu pueblo y la casa de tu padre y el rey se enamorará de tu beldad». Comunicó a sus padres su deseo de ser religiosa, aunque por motivos de salud tuvo que permanecer en la casa paterna hasta los 25 años, eso sí, llevando una vida de religiosa.

Poco después de su profesión como religiosa fue enviada a Oporto como superiora del convento del Buen Pastor. Allí tuvieron lugar las revelaciones del Sagrado Corazón. En tres ocasiones, el Sagrado Corazón pidió a la beata que escribiese al Santo Padre para comunicarle su deseo de que el género humano fuese consagrado a su Corazón. Todo este proceso fue acompañado de un grave deterioro de su estado de salud, que la mantuvo largas temporadas postrada en cama con fuertes dolores.

Petición de la consagración al Papa

En la primera ocasión, su confesor no vio oportuno escribir a

Roma. En la segunda, el confesor accedió. La carta exponía las gracias que se iban a alcanzar con la consagración y el modo de llevarlo a cabo. El Papa quedó impresionado pero no hizo nada. «Obispos y sacerdotes se harán más fervorosos, los justos más perfectos, los pecadores se convertirán, herejes y cismáticos volverán a la Iglesia y los hijos aún no nacidos, pero destinados ya a formar parte de la Iglesia, esto es los paganos, recibirán la gracia», decía la misiva. «Su divino Corazón tiene hambre y sed: desea abrasar el mundo entero con las llamas de su

María del Divino Corazón, le «informó» a León XIII de parte del Corazón de Jesús que fue curado de su enfermedad mortal para que llevara a cabo la misión que tenía encomendada: la consagración del mundo al Corazón de Jesús.

amor y de su misericordia», añadía.

La tercera carta fue enviada en la fiesta de la Epifanía de 1899. «Cuando el último verano aquejó a Vuestra Santidad una indisposición que, dada vuestra edad avanzada, llenó de temor el corazón de vuestros hijos, Nuestro Señor me dio el dulce consuelo de que se dilatarían los días de Vuestra Santidad, a fin de que pudieseis llevar a cabo la consagración del mundo a su divino Corazón. Más tarde, el primer viernes de diciembre, me dijo que había prolongado los días de V. S. para concederos esta gracia (de hacer la consagración) y que después de cumplir ese deseo de su Corazón, Vuestra Santidad debía prepararse (...) dejándome la impresión de que, hecha la consagración, Vuestra San-

tidad terminaría en breve su peregrinación por la tierra», decía dicha carta.

La carta hace una reflexión teológica que clarifica el derecho de Jesucristo a reinar no sólo sobre los bautizados sino sobre aquellos que no son hijos de Dios: «Quizás parecerá extraño que pida Nuestro Señor la consagración de todo el mundo y no se contente con la de la Iglesia católica; pero su deseo de reinar y ser amado y glorificado, y abrasar con su amor todos los corazones y con su misericordia es tan ardiente, que quiere que Vuestra Santidad ofrezca los corazones de todos aquellos que por el santo bautismo le pertenecen para facilitarles la vuelta a la verdadera Iglesia y los corazones de aquellos que no han recibido aún por el bautismo la vida espiritual, mas por los cuales dio Él su vida y su sangre y que están llamados igualmente a ser un día hijos de la Iglesia, para apresurar de ese modo su nacimiento espiritual».

Tras esta carta, el Papa encargó al cardenal Jacobini que tomara informes en Oporto. A la beata todavía le tocaría padecer y consumirse. El día de Jueves Santo de 1899, Jesús le anunció que debía aun sufrir mucho y que pasaría «por tormentos de muerte sin morir hasta que se promulgase el decreto de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús».

El padre Orlandis destaca que María del Divino Corazón es un «milagro de la gracia». «A medida que se hacen más duros sus combates, más terribles sus padecimientos, más absorbente su increíble actividad, su heroica voluntad resuelve la antinomia (aparente contradicción), la incompatibilidad entre el salir fuera de sí de una activísima vida, al quedar dentro de sí de una vida entera-

mente contemplativa y el incesante actuar de ambas vidas a pesar de la casi total paralización de su organismo y de los dolores incomprensibles de la hiperestesia. Más que la fuerza de voluntad que tanto heroísmo supone, es de admirar la humildad de aquel corazón, que sólo en el Corazón de Jesús busca y halla la fuerza para el trabajo, el combate y la victoria», afirma el padre Orlandis en el prólogo de la biografía.

María del Divino Corazón tuvo que permanecer tres años postrada en cama. En esta situación era llevada al locutorio para escuchar y dar consejo a numerosos fieles que se acercaban a pedirle ayuda. Durante un tiempo, llevó un corsé metálico que más tarde los médicos sustituyeron por un mecanismo formado por un aro de hierro alrededor de la cabeza y dos barras que pasaban por la espalda. «Sólo el cambiarla de cama era para ella una operación dolorosísima y que casi la desvanecía. Además, como sus espaldas no tenían fuerza ninguna, cuando se levantaba de la cama quedaba ella literalmente colgada de la cabeza y de las espaldas, y en esta postura la tenían horas enteras; se le hinchaban las manos y se le ponían lívidas», recoge su biografía.

Las notas que fue escribiendo en sus últimos años son el reflejo de un alma abandonada a la voluntad de Dios, sin consuelos humanos y con noches oscuras en las que se une más intensamente al Esposo. «Si escucho a la naturaleza, confieso que soy muy desgraciada; si escucho la voz de la gracia, me proclamo sumamente feliz, porque puedo consumirme por Vos en los dolores y sacrificios, sin más consuelo que vuestro agrado divino», expresaba.

La beata tuvo también una vinculación especial con España. En 1894

recibió gracias especiales en la santa Cueva de Manresa. Era una entusiasta de la Orden de los jesuitas y de san Ignacio. También tuvo un momento de gracia en Alba de Tormes, ante las reliquias de santa Teresa. La guerra de España con los Estados Unidos en 1898 la tuvo sumamente preocupada por los perjuicios que podría acarrear a una nación católica como España. Seguía las operaciones militares en Cuba y todos los días la comunidad rezaba por España, invocando al Sagrado Corazón y a san Ignacio. En su primera carta al Papa, alude a una relación entre la consagración y la paz: «Se me ha asegurado que a la confianza corresponderá el éxito: consagración al Sagrado Corazón, desagravios, abandono, confianza, sufrir con Él y por Él».

María del Divino Corazón murió rodeada de sus hermanas de comunidad. En sus últimas horas de vida, les pidió que le leyeran las revelaciones de santa Margarita. El confesor le preguntó qué día deseaba morir y respondió: «Yo siempre he deseado y pedido al Señor que fuese un primer viernes de mes o la fiesta del Sagrado Corazón». Y así fue, el 8 de junio de 1899, víspera de dicha festividad.

El 11 de junio, León XIII leyó la fórmula de la consagración. Y el 21 de julio atendió a otra de las peticiones de la beata: una exhortación apostólica con la finalidad de estimular y fomentar la devoción de los primeros viernes de mes. El cuerpo incorrupto de la beata está expuesto para su veneración en la iglesia del Sagrado Corazón de Ermesinde (Portugal).

Debemos consolar a aquel Corazón sacratísimo

La actualidad de la devoción al Corazón de Cristo se advierte particularmente en la acción evangelizadora y educativa de numerosas congregaciones religiosas femeninas y masculinas que han sido marcadas desde sus orígenes por esta experiencia espiritual cristológica. Mencionarlas a todas sería una tarea interminable.

El corazón del Resucitado mantiene estas señales de la entrega total que implicó un intenso sufrimiento por nosotros. Por eso resulta de algún modo inevitable que el creyente desee reaccionar, no solamente frente a ese gran amor, sino también ante el dolor que Cristo aceptó soportar por tanto amor.

Así, aún podemos y debemos consolar a aquel Corazón sacratísimo, incesantemente ofendido por los pecados y la ingratitud de los hombres, por este modo admirable, pero verdadero.

Francisco, *Dilexit nos* 182

La consagración del mundo al Sagrado Corazón: el beato Pío IX y el padre Ramière

Evaristo Palomar Maldonado

En mayo del año 1870, el padre Enrique Ramière, S.I., el segundo fundador del Apostolado de la Oración, estaba en Roma como teólogo en el Concilio Vaticano, y le pareció una ocasión providencial para promover entre los Padres del mismo lo que él llamaba «un plebiscito de la Iglesia universal» para afirmar solemnemente la realeza del Corazón de Jesús.

DE un extremo al otro del orbe se alzó un clamor de júbilo. El pueblo fiel, exultante, desbordado en alegría. El padre Bainvel S.I. lo registra en los siguientes términos: «El entusiasmo de los fieles fue admirable. El 16 de junio de 1875 fue una de las mayores solemnidades que haya conocido el mundo católico, un hermoso triunfo del Sagrado Corazón». Y su propio gozo y sintonía añade de seguido, «Margarita María debió estremecerse de alegría»¹.

En efecto, dicho 16 de junio, aconteciendo el bicentenario de la gran revelación del Corazón de Cristo a santa Margarita María, tuvo lugar el acto de consagración de la Iglesia al Sagrado Corazón de Jesús. Y a esta

fecha y acontecimiento se refería años después el papa León XIII con motivo de su encíclica *Annum Sacrum*, por la que decretaba el acto de consagración del género humano al Corazón del Redentor del hombre. Pero León XIII da a entender algo más...

A decir verdad, no se suscita ahora por primera vez esta cuestión. Pues hace casi cinco lustros (...) fueron remitidas, de todas partes, a Pío IX muchas súplicas escritas, (...) para que tuviese a bien consagrar el género humano al augustísimo Corazón de Jesús. Se juzgó conveniente diferir el negocio para resolverlo con más madurez.²

¹ *La devotion au Sacré-Cœur de Jésus. Doctrine. Histoire. Beauchesne* (Paris⁵ 1921) 535. (Obra reeditada recientemente por Petrus).

² La traducción consignada es del padre Hilario Marín S.I., en *Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón*. Textos pontificios, p. 49-50. Para el texto original, ASS 31 (1898-99) 646-647; texto completo



Medallas conmemorativas de la Consagración al Sagrado Corazón, en 1875.
Grabadas en el taller de Ludovic Penin, Lyon.

Lo aludido vino, pues, gestándose de tiempo anterior. Los hechos nos obligan a atender la perseverancia del padre Enrique Ramière. El mismo padre Bainvel lo presenta como «el alma del movimiento»³.

Atendamos al padre Ramón Orlandis, quien, tras el padre Carlos Parra S.I., da razón de la intervención del padre Ramière en los años 1870 a 1875. Tiene el mérito de enlazar según se ofrecen tanto los acontecimientos como los documentos del magisterio, desde Pío IX a Pío XII. Escribe en las vísperas del cincuentenario del acto consecratorio,

646-651. «Etenim abhinc quinque ferme lustris, (...) libelli supplices non a privatissimummodo, (...) ad Pium IX in id undique missi complures, ut *communitatem generis humani devovere augustissimo Cordi lesu vellet*. Differri placuit rem, quo decerneretur maturius». Cursivas nuestras.

3 Op. cit. 534. Este reconocimiento es proverbial entre quienes se aproximan a los hechos. Por ejemplo, Hamon es muy expresivo: *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur*, T. V. Beauchesne (París 1940) 292.

y en el horizonte del Año Santo⁴.

4 El padre Orlandis, propiamente, transcribe a Ch. Parra, *Le Père Henri Ramière*, (Toulouse 1934) 119-121. Se publicó el año 1948: *Hacia el IV año jubilar. Pax Christi in Regno Christi*, (Barcelona) 13-34 como proemio y precedido de una carta del obispo de Barcelona, Dr. Modrego; también en esta revista *Cristiandad* 108 (15 septiembre 1948) 393-399. El padre Parra, entonces director del *Messenger*, enviaría al año siguiente su mismo editorial en la que confirmaba el alcance del padre Orlandis: cf. *Cristiandad* 125 (1 junio 1949) 243-245. Determinante resulta la glosa que a la intención del mes de junio de 1949 dedicó la dirección general del Apostolado de la Oración, y que concluía encomiando la lectura de *Hacia el IV año jubilar* (cf. mismo número, «En el aniversario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús», p. 241-242). De interés, E. Bergh S.I., «Le cinquantenaire de la consécration au Sacré-Coeur (11 juin 1899-juin 1949)», *Nouvelle Revue Théologique* 71.6 (1949) 606-620: de notable amplitud de miras, finaliza con las siguientes palabras, «En esta misma época, bajo la acción providencial de santa Teresa de Lisieux, se expandió la fe en el Amor mi-

En mayo del año 1870, el padre Enrique Ramière, S.I., el segundo fundador del Apostolado de la Oración, estaba en Roma como teólogo en el Concilio Vaticano, y le pareció una ocasión providencial para promover entre los Padres del mismo lo que él llamaba «un plebiscito de la Iglesia universal» para afirmar solemnemente la realeza del Corazón de Jesús. Formuló, pues, una súplica al Papa, cuya conclusión estaba redactada como sigue: «Santo Padre: los firmantes obispos, sacerdotes y fieles prosternados a los pies de Vuestra Santidad suplican tenga a bien elevar la fiesta del Corazón de Jesús al más solemne rito de la liturgia eclesial, y consagrar solemnemente toda la Iglesia a este divino Corazón en el mismo día de su fiesta con el concur-

sericordioso por el mundo entero, dando lugar a una intensa renovación de espíritu evangélico en las almas. (...) Dos siglos han transcurrido entre las revelaciones de Paray-le-Monial y la consagración de León XIII;... los acontecimientos se precipitan, justificando la promesa del Sagrado Corazón: “Reinaré”».



*Medallas conmemorativas de la Consagración al Sagrado Corazón, en 1875.
Grabadas en el taller de Ludovic Penin, Lyon.*

so de todos los padres del Concilio Ecuménico».

El Cardenal-vicario, Su Eminencia monseñor Patrizzi, encabezó las firmas de la súplica; doscientos setenta y un Padres del Concilio habían firmado ya, cuando la Asamblea fue dispersada bruscamente por la guerra franco-alemana. El padre Ramière no cesó en su idea, y empezó a través del *Mensajero* un «plebiscito católico» entre todos los asociados del mundo. **Es digno de mención el hecho de que la campaña emprendida entre los obispos presentes en el Concilio determinó a muchos, al llegar a sus países, a consagrar sus diócesis al Sagrado Corazón.** Sin embargo, para honrar al Corazón de Jesús quería el padre Ramière más todavía y continuó en su empeño.

La «intención general» para agosto de 1874 pedía: «La consagración de Roma y del mundo al Corazón de Jesús». En el transcurso del mismo año, el padre Ramière, en Roma, trabajó con toda actividad para el logro de su iniciativa junto a los eminentísimos cardenales y el mismo

Papa, que le recibió en varias audiencias. **Los millones de firmas de los fieles y las cada día más numerosas de arzobispos y obispos, iban dando cuerpo a la misma.** Al propio

Es digno de mención el hecho de que la campaña emprendida entre los obispos presentes en el Concilio determinó a muchos, al llegar a sus países, a consagrar sus diócesis al Sagrado Corazón.

tiempo, su Eminencia el Cardenal Desprez, arzobispo de Toulouse, solicitó de todos los ordinarios de la Cristiandad quisiesen firmar la súplica «redactada, decía él, por los directores del Apostolado de la Oración que han tenido la primera idea de esta petición universal en honor del Sagrado Corazón de Jesús». Sin mencionar las que fueron directamente enviadas al Papa, Toulouse recibió la adhesión de 534 obispos,

arzobispos o cardenales y de 23 superiores generales de órdenes religiosas.

La causa parecía ganada, y por tercera vez partió el padre Ramière para Roma, consiguiendo de Pío IX en audiencia privada el «sí» deseado. «Haré, dijo el Papa, lo que deseáis.»

Por decreto de la Congregación de Ritos, de fecha 22 de abril de 1875, se urgía a todos los fieles del mundo a consagrarse conjuntamente al Sagrado Corazón. «Consagrándose así al divino Corazón, en la misma forma –decía el decreto–, testimoniarán más eficazmente la unidad de la Iglesia.» Se recomendó a los fieles que eligieran para este acto el 16 de junio, segundo centenario de las revelaciones de Paray-le-Monial. Por último, acompañaba al documento pontificio la fórmula de consagración redactada por el padre Ramière.

El papel primordial que desempeñó el padre Ramière en esta decisión de Pío IX fue además subrayado por un hecho sin duda único. El Papa le encargó a él, simple sacerdote, el

transmitir oficialmente a todos los ordinarios del mundo católico, el texto del decreto de la Congregación y el acto de consagración.

Si quiso encontrar el padre Ramière la prueba tangible de que el Apostolado de la Oración era el Apostolado del Corazón de Jesús, no pudo desearla mejor.

Constan, pues, dos momentos al frente de los cuales se nos muestra el padre Ramière. Uno primero, años 1869-1870, en el marco de las sesiones del Concilio: obtener la consagración solemne de la Iglesia al Sagrado Corazón por parte del Sumo Pontífice, así como que fuera elevada al más alto rango de la liturgia la fiesta del Sagrado Corazón:

os dignéis a elevar la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús al supremo rango de la liturgia eclesiástica, y que, rodeado por todos los padres del Concilio Vaticano, en el día de esta fiesta, tengáis a bien consagrar solemnemente toda la Iglesia a este amantísimo Corazón.⁵

Suspendido el Concilio en el mes de octubre por causa externa, la súplica presentada por el padre Ramière, manteniendo la iniciativa, ofrece una variante: si para la liturgia apunta lo mismo, para la consagración aspira a que sea *Urbem et Orbem*⁶:

5 Texto íntegro : N. Nilles, *De rationibus festorum sacratissimi Cordis Jesu et purissimi Cordis Mariae* (Innsbruck 1885) 189-191.

6 Texto íntegro: N. Nilles, Op. cit., p. 205-207. Esta obra, ciertamente importante, recoge en el mismo apartado, y junto con este, los siguientes documentos: 1. Invitatio Rmi. D. Floriani Desprez, A Eppi. Tolosani, ad omnes Eppos. catholicos circummissa d. 26. Octob. 1874. 3. Decretum S. Rit. Congregationis [ASS 8 (1874-1875) 404]. 4. Actus Consecrationis. [ASS 8 (1874-1875) 402-403]. 5. Ex literis Patris Ramière, quibus—de mandato Summi

1º Que el Papa proceda al acto de consagración de la Ciudad y del Mundo.

2º Que dicha consagración se realice en todo el conjunto del orbe católico, por quien está al frente de cada diócesis, parroquia, etc.

3º-5º Que se prescriban actos preparatorios, que se indulgencien, que se renueve anualmente.

6º Que se eleve la fiesta al máximo rango con octava propia.

De las dos súplicas, solo la segunda llegó hasta el Pontífice, no obteniendo respuesta positiva tal cual.

Se plantea una dificultad de la que se hacía eco el padre Marín:

Si se examinan los documentos oficiales, se queda uno algo desorientado, ya que unas veces se habla de la consagración del mundo, y otras de la consagración del mundo católico, o sea, de la Iglesia, al Sagrado Corazón, a pesar de que los planes del padre Ramière parecían querer abarcar todo el mundo, católico y acatólico. De hecho, sólo se permitió, no se impuso, la consagración de la Iglesia católica.

Y continúa el padre Marín,

¿Pretendía realmente el padre Ramière conseguir una consagración más amplia, la del mundo universo? Parece que no hay lugar a duda, si se considera atentamente el final del núm. 2 de la encíclica *Annum Sacrum*.

Por nuestra parte, coincidiendo con la aseveración del padre Marín, atendiendo el texto transcrito de la encíclica, se entiende, dado que aquí lo que se presenta es la consagración del género humano, que la intención primera del padre Ramière mira al «entero mundo» y para que sea llevada a cabo por el Sumo Pontífice. Lo que se confirma desde el decreto aprobatorio

Pontificis ad omnes Episcopos ex Urbe.

de 22 de abril de 1875: «*universum mundum eidem Sacratissimo Cordi consecrare dignetur*». Que es precisamente lo que no se concede en aquel momento, mientras que, por otro lado, “se invita” –no se manda–, a que la consagración la haga la universalidad de la Iglesia en sus fieles –«*Ita sane omnes Christifideles...*»-.⁷ Llama la atención la referencia tal y como la recoge en su índice el ASS 1874-1875: «*Decretum quo Mundus universus Sacratissimo Cordi Iesu consecratur*»⁸.

De la consagración habida, no tanto de la Iglesia universal por su supremo Pastor cuanto de la universalidad de la Iglesia por sus fieles, es testimonio la fórmula consecratoria aprobada, cuya redacción fue a la postre del mismo padre Ramière:

Solemnemente reconozco (...) que te pertenezco total y únicamente a Ti, mi Redentor Jesucristo, fuente única de todo mi bien, en espíritu y cuerpo, y uniéndome a la intención del Sumo Pontífice, me consagro junto con todas mis cosas, a vuestro sacratísimo Corazón, al que solo pretendo amar y servir con toda mi alma, con todo mi corazón, con todas mis fuerzas, haciendo mía vuestra voluntad, y uniendo todos mis deseos a los vuestros.⁹

7 Cf. Bainvel, 535. Nos confirman y guardan interés lo escrito por Jules Chevalier en su *Le Coeur de Jésus* (Paris 1900) 242-246), refiriendo las gestiones ante Pío IX; el padre Jan Bovenmars MSC aporta información en su trabajo “El P. Chevalier y la Consagración de la Humanidad al Sagrado Corazón de Jesús 11 de junio 1899”. Habremos de volver sobre esta cuestión más extensamente.

8 Cf. Sagrada Congregación de Ritos.

9 ASS 8 (1874-1875) 402-403, indicando que coincide con el original en la Sagrada Congregación de Ritos.



Orientaciones bibliográficas

María Arratíbel Aramburo

Baudouin-Croix, Marie, *Leonía Martín, una vida difícil*, Madrid: San Pablo (2023)

Un alma «débil y pequeña»

EN el prefacio, la autora del libro aclara que sus páginas «no pretenden ser una biografía exhaustiva de Leonía Martín»: «Yo solo quisiera contar cómo la insoportable, rebelde y reticente Leonía fue caminando poco a poco hacia la dulzura, la humildad, y se convirtió en verdadera hija del “santo de la dulzura”, san Francisco de Sales. Afirma, además, que hablar del «arduo caso de la joven indisciplinada que fue Leonía, puede ayudar y dar esperanza a los padres y madres de familia actuales que sufren enfrentamientos, a menudo violentos, con sus hijos».

Es, pues, la historia de «la pobre Leonía» –como se referían a ella sus padres y sus tíos– la de un alma pobre y débil, miope y enfermiza, a quien Dios dio finalmente responder al «llamamiento misericordioso del bondadoso Corazón de Jesús, que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como Médico divino. Como mensajera de sus misericordias inefables con estas almas débiles y pequeñas, envía el misericordioso Jesús a santa Teresita, para que reciban aliento, luz y confianza los pobres enfermos de espíritu, tal vez menospreciados o desahuciados

de sus maestros y médicos.¹» Leonía asimiló poco a poco y hasta el final de su larga vida, con una humildad verdaderamente notable, el «Caminito» de su hermana.

Para elaborar el retrato de Leonía, la autora pudo consultar la numerosa correspondencia que la Sra. Martín intercambiaba con su hermana visitandina, con su cuñada –la Sra. Guérry– y con su hija Paulina. Además, Leonía recibió hasta su muerte en 1941 más de mil cartas de sus hermanas –doce de Teresita–, y se conservan unas 340 que ella escribió para Paulina, María, Celina y Teresita. Además, la biografía se escribió en 1989, cuando todavía vivían varias de las visitandinas que habían vivido en el monasterio de Caen con Leonía. Baudouin-Croix tuvo la dicha de conocerlas y recibir de ellas testimonios de primera mano.

«Mi infancia fue detestable»

Leonía nace el 3 de junio de 1863, y fue una niña muy enfermiza. Durante sus primeros dieciséis meses estuvo «entre la vida y la muerte». Inmediatamente después de la novena rezada a la beata Margarita María por la hermana de Celia, sor María Dosi-

tea –religiosa visitandina en Caen–, la niña «empezó a correr como un conejito.»

En su infancia, Leonía será una niña rebelde y desobediente, y de «inteligencia poco desarrollada». Enviada con sus hermanas a estudiar en el pensionado de Le Mans, no será aceptada por no tener condiciones «para seguir a las demás compañeras de curso.» Celia insistirá en enviarla a la Visitación con su hermana que, al parecer, era la única persona que tenía influencia sobre ella. «Cuando le preguntamos a esta pobre niña qué hará cuando sea mayor, la respuesta es siempre la misma: “Seré monja de la Visitación con mi tía”. Quiera Dios que sea así, pero sería demasiado hermoso, no me atrevo a esperarlo». Finalmente, y a pesar de los esfuerzos de su tía, fue de nuevo expulsada.

Esta infancia difícil hizo sufrir mucho a su madre, pero también sufrió la propia Leonía que, hablando de su primera comunión en una carta dirigida a sus hermanas carmelitas, escribió: «Ese día no fue el más hermoso de mi vida porque mi infancia y mi adolescencia pasaron en el sufrimiento y en las pruebas más dolorosas.» Paulina escribió en una ocasión a Leonía: «Sufro cuando pienso en tu infancia porque estabas como caída del nido.»

1 Ramón Orlandis, S.I. «Pensamientos y ocurrencias»

La vocación de Leonia

La preocupación de Celia aumenta cuando le detectan un cáncer de pecho. En su último encuentro con su hermana sor María Dositea, que fallecería poco después, le hará varios encargos para el Cielo: pedir a la Santísima Virgen y a la beata Margarita María que reparen a Leonia. Ésta, pocos días después, escribió a su tía haciéndole otro encargo: «pídele a Dios que me conceda la gracia de convertirme y también que me dé la vocación de llegar a ser una monja verdadera, ya que pienso en ello a diario.» Su hermana María le preguntó qué quería decir con ser una «monja verdadera». Leonia respondió: «Quiere decir que quiero ser una monja absolutamente buena, o sea, santa». Sor María Dositea había escrito en una ocasión a su querida hermana: «No puedo dejar de creer que un día será visitandina».

Sin embargo, la adolescencia de Leonia no presagiaba que esa vocación pudiera realizarse. «Leonia –escribía la señora Martin a Paulina– sigue siendo una cruz muy pesada de llevar. Ojalá tu tía querida me obtenga que esta pobre niña cambie. No dejo nunca de esperarlo.» Finalmente, Celia escribiría a su cuñada: «Creo que mi hermana me ha conseguido una gran gracia». El reciente distanciamiento entre madre e hija había sido provocado por la influencia negativa de una criada. Descubierta esta circunstancia y recuperada la cercanía, su madre diría: «Estoy viendo brillar para Leonia un rayo de esperanza que me hace presagiar un cambio completo en el futuro». Antes de fallecer, Celia obtuvo de su hija María la promesa de que se ocuparía de Leonia como una madre.

En octubre de 1887, durante una visita al convento de las clarisas de

Alençon, Leonia –que tenía entonces 23 años– expresa un repentino deseo de quedarse. Con la misma celeridad la Madre aconseja su entrada inmediata. Dos meses después «la pobre Leonia» estará de vuelta en los Buissonnets. Será el primer intento fracasado de abrazar la vida religiosa: en julio de 1887 partiría a las visitandinas de Caen. Teresita escribía a su prima María Guérin: «Creo que solo allí será dichosa». Leonia, a su vez, diría a Teresita: «Me siento muy feliz en mi nueva familia». Su segundo ensayo en la vida religiosa duró seis meses, pero su corazón dulce no sentirá ninguna envidia por la perseverancia de sus hermanas carmelitas María, Paulina y Teresita –que había entrado en el Carmelo de Lisieux en 1888– y, en sus cartas, les demostrará un enorme afecto, firmando en ocasiones como «tu pobre hermanita».

En 1893 volverá a la Visitación: «De nuevo he venido a arrojarme, no solo en los brazos de Dios, sino en su divino Corazón». En abril de 1894 tomará el hábito, adoptando el nombre de sor Teresa Dositea. Sin embargo, la buena voluntad de la «pobre Leonia» se ahogará a menudo en el rigor de las observancias que exigía la Superiora, y saldrá de la Visitación en julio de 1895, volviendo a Lisieux con sus tíos. Teresita, en sus cartas, le expresará la misma ternura que le profesaba cuando estaba en la Visitación: «Te quiero mil veces más tiernamente de lo que se quieren las hermanas normales y corrientes, ya que yo puedo amarte con el Corazón de nuestro Esposo celestial».

«El Caminito»

Teresita, desde el Carmelo, será la guía de Leonia: «Te aseguro que Dios es mucho mejor de lo que piensas. Se conforma con una mirada, con un

suspiro de amor.» El Caminito trazado por su hermana pequeña será para Leonia el del abandono y la confianza, incluso después de la muerte de Teresita a la que llamará «nuestra santita». En Leonia se hizo realidad el deseo de la santa de «hacer amar a Dios como yo lo amo y de dar mi “Caminito” – a las almas». A finales de septiembre de 1989 se publica *Historia de un alma*, que será a partir de entonces su libro de cabecera.

La entrada definitiva en la Visitación de Caen «resuelta a caminar, cueste lo que cueste», será en 1899. En la correspondencia con sus hermanas se mantendrá vivo el recuerdo y el camino trazado por Teresita: «... cantemos con nuestro ángel: “Mi alegría es permanecer siempre pequeña, así, cuando me caiga en el camino, me podré levantar rápidamente y Jesús me tomará de la mano”. Leonia, en la Visitación, pensaba sin cesar en Teresita: «Le pido que esté a mi lado siempre, no quiero estar sin ella ni un minuto».

Finalizado el año de noviciado, Leonia se prepara para su Profesión: «Soy y seré una pequeña –¡oh, sí!–, una muy pequeña visitandina para toda la eternidad». El tío Guérin le escribirá palabras que describen bien el tortuoso camino recorrido por su sobrina: «Tu barca arriba a puerto. Muchos vientos han tratado de evitar su llegada porque Dios quiso que maduraras y así hacerte digna del gran honor que solicitabas».

Leonia que, siendo niña, «aprendía con dificultad», tendrá encomendadas en la Visitación tareas en las que siempre será auxiliar. Refiriéndose a su propia torpeza, escribía: «No sé sacar nada de mis diez dedos» y «Con mucha razón puedo decir como mi santa hermana: soy un alma muy pequeña que no puede hacer más que cosas muy pequeñas». Sus compañe-

ras –aún vivas cuando la autora del libro redactaba sus páginas– afirmaban que Leonia, recordada por su sencillez, se consideraba verdaderamente como una sierva inútil y la última de todas. Ella era en todo momento muy consciente de su miseria, se llamaba a sí misma «muy pequeña», y el «Caminito» de su hermanita trazaba la senda que la llevaba al abandono en la misericordia de Dios. A veces, las dificultades que encuentra para sobreponerse a su carácter difícil la entristecen. Sus hermanas la animan desde el Carmelo.

Las hermanas Martin

Los extractos que la autora selecciona de la abundantísima correspondencia entre las hermanas Martin retratan una relación de total confianza, de sinceridad, no exenta de pequeños detalles cotidianos y de buen humor. Leonia tuvo siempre variados problemas de salud y, en una ocasión en que su dolencia parecía grave, la hermana Inés escribió a un buen amigo del Carmelo de Lisieux a Roma pidiendo oraciones por su querida hermana. La respuesta llegó en forma de telegrama venido del Vaticano: el Papa pedía por intercesión de «la santita» divinos consuelos para Leonia. Ésta, que encontraba «demasiado largo» su tiempo en la tierra, y experimentando una mejoría, les dijo: «He terminado creyendo que la bendición del Santo Padre me retiene en la tierra. A propósito, os pido que, si enfermo de nuevo, no se lo hagáis saber».

Diez años después de la muerte de Teresita, el Carmelo de Lisieux anota las gracias concedidas por Teresita a hombres y mujeres de todo el mundo, que conocen a través de las numerosas cartas que reciben cada día. En 1910 se abrirá el proceso diocesano

para la causa de sor Teresita del Niño Jesús, cuya segunda fase tendrá lugar en el Carmelo de Lisieux. Leonia tuvo que acudir para presentarse como testigo ocular, y se produjo así un feliz encuentro de las hermanas Martin, a las que no ve desde hace 17 años. Además, recorrió con entusiasmo los lugares donde su hermanita había vivido, rezado y sufrido. De regreso a Caen, recibirá todas las publicaciones que se refieren a Teresita: «¡Nada me agrada más que lo que se dice de ella, la amo tanto!». Su felicidad será completa en el verano de 1921 cuando sepa que el Papa, Benedicto XV, había declarado «venerable sierva de Dios» a su pequeña hermana. Dos años después, y con vistas a su beatificación, los restos de Teresita serán llevados a la capilla del Carmelo. ¡50000 personas acompañaron el coche que trasladaba el féretro!

El 11 de junio de 1937 el entonces cardenal Pacelli, que dos años más tarde será el papa Pío XII, bendice la basílica construida en Lisieux en honor a santa Teresita del Niño Jesús. Pío XI había querido que fuera «muy grande y hermosa». El Papa quiso que las hermanas de Teresita oyeran su mensaje radiofónico, por lo que se colocaron postes radiofónicos en el Carmelo y en la Visitación, donde oyeron el mensaje «de rodillas y llenas de emoción, sobre todo vuestra pobre hermana, que regó el suelo con sus lágrimas».

«Un cristal roto fácil de reemplazar»

Leonia, la muy pequeña y pobre hermanita de las Martin, la buena mujercita muy esmirriada, no comprenderá las atenciones que prodiga su Superiora, en el convento, a la niña viejecita, al cristal roto fácil de reemplazar que ella es. Habiendo

recorrido el «Caminito», alentada y sostenida durante tantos años por sus hermanas carmelitas, teniéndose en una nada pequeñita en brazos de Jesús, vivirá sus últimos años oculta y escondida en su querida Visitación de Caen, a la que acuden peregrinos que quieren conocer a la hermana de la florecilla de Lisieux. Leonia, en la clausura, se sustraerá a las visitas.

Teresita había dicho un día a sor María del Sagrado Corazón: «Después de mi muerte, haré que Leonia entre en la Visitación, donde perseverará». Sor Francisca Teresa, la de la vida difícil, podrá celebrar sus cuarenta años de profesión religiosa en la Visitación de Caen donde después de su doloroso ir y venir, de sus fracasados intentos de colmar su anhelo de entregar sin reservas su pequeñez al Señor, había entrado definitivamente «resuelta a caminar, cueste lo que cueste».

Falleció Leonia en la medianoche del 16 al 17 de junio de 1941. A pesar de haber declinado el honor de ser enterrada en la cripta del Carmelo, bajo las reliquias de santa Teresita, no pudo evitar que su cuerpo, expuesto en la capilla de la Visitación, fuera venerado por cientos de personas que se maravillaban de la sonrisa que adornaba su rostro arrugado. En los años venideros, padres que sufren por la rebeldía de alguno de sus hijos, matrimonios inestables o religiosas preocupadas por su vocación escriben a la Visitación pidiendo la intercesión de Leonia, la de la infancia detestable que tanto hizo sufrir a su madre, la de la naturaleza rebelde...la que mostró que el «Caminito» es una senda que se recorre hasta el último aliento de una larga vida. Víctima, como su hermanita, del amor y la misericordia de Dios, Leonia nos recuerda que podemos, como expresaba Teresita refiriéndose a ella, «esperar contra toda esperanza».



Hemos leído

Aldobrando Vals

De la insuficiencia de los «cristianos culturales»



Ayaan Hirsi Ali sorprendió a todos en noviembre de 2023 al declararse públicamente cristiana. Nacida en Somalia, su huida de un matrimonio forzado la llevó a Europa, donde se convirtió en una de las voces más críticas con el islam al tiempo que se sumaba al grupo de los «Nuevos ateos». Ahora, en una reciente conferencia dentro del marco de las Oakeshott Lectures en Oxford, Ayaan Hirsi Ali hace algunos interesantes apuntes sobre la insuficiencia de la postura de quienes ven la bondad de los frutos de la civilización cristiana pero no dan el paso hasta la fuente de la misma:

«Anuncié mi conversión hace casi un año. Al hacerlo dejé conmovido a mi querido amigo, Richard Dawkins. Richard se ha autodenominado “cristiano cultural”. Aunque le respeto mucho, no creo que baste con disfrutar del arte y la música del cristianismo mientras se ridiculiza la creencia en sus enseñanzas. He optado por suspender mis dudas para redescubrir esta gran tradición que ha funcionado

desde hace casi dos milenios en Europa.

Tras el redescubrimiento de lo que somos, a través de nuestra historia, debe haber un renacimiento de la fuente de nuestra legitimidad moral: del cristianismo. Sin el cristianismo, no tenemos ninguna razón para afirmar el carácter sagrado de la vida humana. Es lo que les ocurre a muchos o a todos mis amigos ateos. Cualquier apelación a los derechos humanos deja de tener sentido. Un humanista secular a lo más que puede llegar es a decir: “Espero que valga la pena proteger la vida humana”.

Es por el principio de que estamos hechos a imagen de Dios que abolimos el comercio de esclavos. No nos embarcamos en aquella cruzada para defender los “derechos humanos”. Lo hicimos porque no podíamos soportar ver a sus hermanos y hermanas siendo esclavos. Gracias al cristianismo, Lord Bentick luchó contra la quema de novias, el matrimonio infantil y el infanticidio en la India. **Sin el cristianismo, no habríamos hecho las cosas que dan a Occidente el derecho a afirmar que es una civilización mejor** que los brutales imperios del islam o de la Antigüedad. Roma no habría dejado de enterrar los cadáveres de los recién nacidos en los burdeles ni de dejar morir a los bebés no deseados en los vertederos. El mismo Holo-



Ayaan Hirsi Ali

causto que queremos que no vuelva a repetirse no significaría nada si no creyéramos que la vida de un judío importa tanto como la de un gentil».

Tres principios para una verdadera reconstrucción nacional



El cuaderno CEU-CEFAS 09 (otoño de 2024), «Una visión actual del pensamiento de Jaime Balmes», recoge una conferencia que José M^a Alsina impartió en el marco de unas jornadas sobre Jaime Balmes. Allí, tras señalar los motivos del fracaso de los intentos de Balmes de hallar una solución al conflicto entre carlistas y liberales, Alsina extrae tres principios de aplicación inmediata para la salud de nuestra patria:

«Avanzando hacia lo más esencial de la cuestión sobre el fracaso

de los planes de fusión dinástica de Balmes tenemos que atrevernos a formular la pregunta sobre si podía esperarse de los isabelinos y de los liberales esta transigencia con la solución balmesiana. Entonces habrá que confesar que no pudo realizarse la boda entre el hijo de Don Carlos y doña Isabel porque no podían casarse la Tradición, que daba fuerza a la causa carlista, con la Revolución que había levantado sobre sus bayonetas el trono de Isabel. De hecho, el fracaso fue debido a la intransigencia anticarlista de los liberales moderados, que detentaban entonces el poder y que cerraron el camino a la solución propuesta por Balmes. La puerta, pues, se cerró por el lado isabelino. No es algo extraño ni desconcertante si se piensa qué abismo había que superar: unos años antes se cantaba en las calles de Madrid: «Muera Cristo, viva Luzbel. Muera don Carlos, viva Isabel».

Balmes entendía que la solución política debía tener bases doctrinales, en concreto tres principios para lo que hoy llamaríamos una verdadera reconstrucción nacional. El

primero: «que la religión católica es el más fecundo elemento de regeneración que se abriga en el seno de la nación española», porque «no es la política la que ha de salvar a la religión, la religión es quien debe salvar a la política; [...] la sociedad no ha de regenerar a la religión, la religión es quien debe regenerar a la sociedad». Y ante aquellos que acusarán a la religión de opresora de los pueblos, ofrece Balmes esta luminosa reflexión: «la unidad en la fe católica no constriñe a los pueblos como aro de hierro, no los impide moverse en todas direcciones: la brújula que preserva del extravío en medio del océano jamás se apellidó opresora del navegante».

El segundo principio es aquel en el que afirma que la política «ha de

Balmes entendía que la solución política debía tener bases doctrinales, en concreto tres principios para lo que hoy llamaríamos una verdadera reconstrucción nacional.

fundarse en el verdadero estado social, entendiéndolo por política todo lo que es materia de gobierno: administración, instrucción, justicia y hasta las relaciones entre la Iglesia y el Estado», o de otro modo, «que el poder político ha de ser expresión del poder social» porque es condición para alcanzar verdadera unidad.

Y el tercero, aquel en el que reflexiona que «lo que falta por lo común al hombre y a la sociedad no son buenas reglas, sino su aplicación; no son buenas leyes, sino su cumplimiento; no son buenas ins-

tituciones, sino su genuina realización [...] Ésta es una verdad luminosa que esclarece el horizonte de la filosofía de la historia y es una guía que puede servir a muchos en los intrincados senderos de la práctica».

La femén que pide disculpas a la Iglesia católica



Michael Cook, desde Mercator, se hace eco de la historia de Marguerite Stern, que ha pasado de desnudarse en Notre-Dame a defender a la Iglesia católica:

«En 2013, al día siguiente de la renuncia del papa Benedicto XVI, Marguerite Stern, que entonces tenía 22 años, participó en una protesta del grupo feminista radical Femen en Notre Dame. Con el torso desnudo y pintadas con lemas como “No más papa” y “Piérdete, homófo-bo”, ocho mujeres lanzaron diver-

sos insultos antes de ser detenidas. Stern se hizo conocida en Francia como fundadora de **collages contre les féminicides**, cuyas activistas llenaban las paredes de carteles y grafitis.

Sin embargo, los activistas transsexuales fueron invadiendo poco a poco los círculos feministas en los que ella se movía. Hablar de biología femenina se consideraba transfóbico. Esto la indignó. “No soy una persona con vulva –declaró Stern–, soy una mujer”.

De su enfado surgió un best-seller, *Transmania*, una crítica del movimiento transexual escrita junto con Dora Moutot. Se ha convertido así en la J.K. Rowling de Francia, la mujer que los activistas trans adoran odiar.

De hecho, su vida y sus opiniones están evolucionando en una dirección sorprendente, y gracias al movimiento trans. El pasado 1 de noviembre publicó en la revista *Famille Chrétienne* una disculpa pública a la Iglesia católica por su agresiva hostilidad una década antes. Allí explica que cambió de opinión al investigar sobre la ideología trans:

“..más allá del peligro para las mujeres y los niños, el transgene-

rismo representa una amenaza civilizacional. El transgenerismo no crea, destruye. Propugna la destrucción de los cuerpos, el no respeto por la vida, la abolición de las diferencias entre mujeres y hombres, la destrucción de nuestra naturaleza humana y de la cultura que nos une. Forma parte de la pulsión de muerte y del odio a uno mismo.

Otro momento revelador sucedió hace poco, cuando asistió a una misa en memoria de Philippine de Carlan, una joven violada y asesinada en París por un marroquí. “Ante la belleza de la catedral, los cantos, la ceremonia,... sentí que pertenecía a una gran civilización”, escribió.

Impresionada por la belleza, la tolerancia y la humanidad de la cultura católica, se sintió obligada a escribir una disculpa y a publicar un mensaje en vídeo en X (Twitter):

“Actualmente está de moda denigrar a los católicos y hacerlos pasar por viejos idiotas franceses, insuficientemente modernos para merecer la condición de seres humanos. En el pasado, he aprovechado este ambiente para actuar inmoralmemente, al tiempo que contribuía a reforzarlo. Pido sinceras disculpas por ello”».

«Podemos y debemos consolar a aquel Corazón sacratísimo»

La herida del costado, de donde brota el agua viva, sigue abierta en el Resucitado. Esa gran herida producida por la lanza, y las llagas de la corona de espinas que suelen aparecer en las representaciones del Sagrado Corazón, son inseparables de esta devoción. Porque en ella se contempla el amor de Jesucristo que fue capaz de entregarse hasta el fin. El corazón del Resucitado mantiene estas señales de la entrega total que implicó un intenso sufrimiento por nosotros. Por eso resulta de algún modo inevitable que el creyente desee reaccionar, no solamente frente a ese gran amor, sino también ante el dolor que Cristo aceptó soportar por tanto amor.

Francisco, *Dilexit nos*, 151



Pro beatificación padre Enrique Ramière

«Enviado por Dios para anunciar las misericordias de su Corazón»

Mutua dependencia

VRIENDO las maravillas del Calvario de un Dios, muerto por salvar a todos los hombres, se angustia el corazón del cristiano con el espectáculo de tantas víctimas de la ignorancia y de la corrupción, y se pregunta: ¿Cómo se explica que tantas almas creadas a imagen de la Santísima Trinidad, y rescatadas con la sangre del Salvador, vivan sin conocimiento alguno de esta copiosa redención, y dispongan de tan pocos medios de salvarse?

Dice san Pablo que es menester orar por todos, porque Dios quiere la salvación de todos. ¿No se ve aquí que el cumplimiento de la voluntad divina no depende tan solo de la libre cooperación de los que se han de salvar, sino también del celo, de las oraciones, de los que, estando ya en camino de salvación, son llamados por Dios para atraer a la vía del divino servicio a sus hermanos? Pues ahí está la última explicación del estado deplorable del mundo, y el secreto de su salvación futura.

¿Tendrá que renunciar el Corazón de tu Dios a la esperanza por Él concebida de hallar en ti un auxiliar dispuesto a recoger la mies? Dirás, tal vez, que careces de autoridad, elocuencia, bienes de fortuna y otros medios para poder tener algún influjo. Pero esta excusa no vale. El medio

más poderoso de influir en los demás está al alcance de todos los cristianos, y todos podemos echar mano de él a todas horas, y hasta en las situaciones menos favorables.

No todos poseemos el arte de hablar bien, ni todos tenemos fuerzas para todo; pero todos somos capaces de desear, y por tanto todos podemos orar, y por el fervor y constancia de nuestras súplicas, podemos obtener la gracia que salva a las almas.

Esta colaboración te pide el Corazón de Jesús.

Apostolado de la Oración.
Introducción IV



[pie de foto] El padre Igartua, S.I. (1913-1992), eminente teólogo, director de Ejercicios y que asumiera también la Dirección nacional del Apostolado de la Oración en España, aún con sede en Bilbao, para conmemorar el centenario del libro original del padre Ramière, daba a la imprenta dos obras, de las que la primera es su muy notable traducción, anotada bajo el título *Podemos cambiar el mundo*, y la segunda, *Vivir con la Iglesia. La espiritualidad del Apostolado de la Oración*, que es una exposición teológica y pastoral del culto y devoción al Sagrado Corazón del Redentor del hombre. Estamos en las vísperas del Concilio Vaticano II, el cual, en la constitución dogmática *Lumen gentium*, enseña como vocación universal de los fieles, en tanto incorporados por el Bautismo a Jesucristo Sacerdote, Profeta y Rey, la consagración del mundo. Y si, en efecto, el libro resulta memorable, cuanto más su mismo autor.

A ENRIQUE RAMIÈRE, S.I., organizador y segundo fundador del Apostolado de la Oración, en el centenario de su memorable libro *L'Apostolat de la Prière*. 1861 - 1961. Juan Manuel Igartua S.I. *Vivir con la Iglesia*



Pequeñas lecciones de historia

Santa Margarita María de Alacoque (7): víctima de la divina justicia

Gerardo Manresa



COMO ya dijimos, Margarita se había ofrecido como víctima por las faltas de observancia de sus hermanas en el convento de Paray y tras la aparición de los dos cuadros entre los cuales tenía que escoger Margarita, el divino Corazón la tomo por víctima de la divina justicia. El motivo de ello fue la existencia de algunas faltas de observancia que había en la comunidad de Paray. Aquel día, víspera de la renovación de votos de la comunidad, el divino Corazón quiso que la justicia divina

traspasara las carnes de su esposa Margarita.

Jesús le dijo a Margarita que dijera ante toda la comunidad, solicitando el permiso de la M. de Saumaise, que estaba descontento por el comportamiento de algunas hermanas. Margarita, al recibir el encargo, tuvo miedo y vergüenza en hacerlo, y Jesús se le apareció de nuevo y le dijo: «Muy duro te es luchar contra los estímulos de mi justicia; pero, puesto que te has resistido tanto para evitar las humillaciones, que te convenía sufrieras en este sacrificio, te las daré duplicadas. No te pedía sino un sacrificio secreto; ahora lo quiero público fuera de todo racionamiento humano en cuanto a la manera y el tiempo y acompañado de tan humillantes circunstancias, que te servirán de materia de confusión para el resto de tu vida ante ti misma y ante las creaturas, a fin de que comprendas lo que es resistir a Dios.»

Tras esta reprimenda, Margarita ya no retrasó más el encargo y pidió el permiso a la M. Superiora. La M. Saumaise, que estaba enferma, concedió el permiso, ya fuera para humillar más a Margarita o ya

para satisfacer los deseos del Sagrado Corazón, y Margarita, reunida la comunidad, se puso de rodillas ante la misma y les comunicó el encargo que tenía del Sagrado Corazón respecto a la falta de observancia de algunas hermanas. Este acto le causó a Margarita derramar abundancia de lágrimas, dice ella: «Creo poder asegurar que nunca había sufrido tanto; aun cuando hubiera podido reunirse todos los sufrimientos que hasta entonces había tenido y aún cuando todos ellos juntos hubieran sido continuos hasta la muerte». Dice Margarita que el Señor quiso favorecer a su miserable esclava para honrar la noche dolorosa de su Pasión, si bien no fue sino una pequeña partecilla.

Ello le proporcionó múltiples desprecios y humillaciones por parte de las hermanas que la llevaron, con insultos, arrastrándola y golpeándola hasta su habitación, dejándola medio muerta.

Al día siguiente tuvo lugar la renovación de los votos de las religiosas y Jesús se le mostró con el rostro benigno y le dijo que su santidad de justicia estaba satisfecha.

A partir de entonces aquel cuadro de la crucifixión se debía proyectar constantemente ante la vida de Margarita. También le afectaron estas tribulaciones a la salud física, y no podía comer nada, pues lo devolvía todo, solo podía comer pan y agua. Ante esta situación la M. de Saumaise, le pidió que fuera a consultar al Médico divino le volviese la salud. Y así fue.

A mediados de 1678, finalizado su

superiorato la M. de Saumaise deja el convento de Paray-le-Monial convencida de la veracidad de las apariciones del Sagrado Corazón a la hermana Margarita. Ella será a partir de ahora un apóstol de la devoción al Sagrado Corazón.

Para sustituir a la M. Saumaise llegó la M. Rosalía Greyfié, que llegó para poner todavía más a prueba a la hermana Margarita. Nada amiga de las vías extraordinarias, le obligó

«Yo te constituyo heredera de mi Corazón y de todos sus tesoros en el tiempo y en la eternidad»

nuevamente a consultar a directores espirituales, le prohibió las Horas santas pedidas por el Sgdo. Corazón y todo ello le llevó a perder la paz interior. La muerte de una hermana de la comunidad fue tomada como un castigo de Dios a la comunidad, lo que hizo que la M. Superiora revocara la prohibición.

Convencida ya la M. Greyfié, de la situación de la H. Margarita, como víctima del Sgdo. Corazón, se confirma un testamento entre los dos en el que la M. Superiora hace de notario: «Mi H. Margarita María declara que se desprende de todo libre y absolutamente, excepto de la voluntad de estar por siempre unida al divino Corazón de Jesús y amarle puramente por amor del mismo. En fe de lo cual ella y yo firmamos este papel. Escrito el último día de diciembre

de 1678. H. Petronila Rosalía Greyfié, actual Superiora... H. Margarita María, discípula del divino Corazón de Jesús». Al día siguiente, Jesús le daba a leer, escrito en su Corazón, la donación que Él hacía a su vez de todos sus tesoros. Ella lo transcribió con sangre de sus venas: «Yo te constituyo heredera de mi Corazón y de todos sus tesoros en el tiempo y en la eternidad, permitiéndote usar de ellos según tus deseos; te prometo que no dejaré de socorrerte sino cuando mi Corazón carezca de poder; tu serás para siempre su discípula muy amada, el juguete de su beneplácito y el holocausto de sus deseos; y Él será para ti el único regocijo de tus deseos, que reparará y suplirá tus defectos y desempeñará tus obligaciones». Margarita grabó sobre su corazón el santo nombre de Jesús.

Todo ello no acabó de convencer a la M. Greyfié de todo prejuicio contra Margarita, la cual decía que la amaba porque la sustentaba «con el delicioso pan de la mortificación y humillación». Poco después llegaba el padre la Colombière a Paray de regreso de Londres, en donde había sido encarcelado y expulsado. Al hablar con Margarita la encontró «muy humilde y sumisa y con profundo amor a la cruz y a los desprecios». Además, pudo hablar con la M. Superiora y le confirmó que, «según todos los visos, lo que le pasaba a la referida hermana era cosa de Dios». La M. Superiora tras esto le mostró un cariño maternal, pero no dejó de probarla fuertemente.





Hace 75 años

Nuestra esperanza: «se haga un solo rebaño y un solo Pastor»

Ibón Elósegui

El artículo que recogemos corresponde a una serie de once artículos que el prolífico colaborador José Oriol Cuffí Canadell fue publicando entre julio de 1949 y marzo de 1950 con el título «El problema de Palestina y los derechos de la Cristiandad». En ellos analizaba la historia del estado de Israel desde su creación en 1948 y las numerosas dificultades e intereses que hubo para que se hiciera realidad la vuelta del Pueblo de Israel a la tierra de la que habían salido hacía casi 2000 años.

Una vez más, tanto aquellos acontecimientos como los actuales, en los que los Santos Lugares donde Cristo vino a traer la paz son portada internacional, sólo se pueden llegar a interpretar correctamente desde la teología de la historia. Y para ello, la Iglesia, desde la publicación del Catecismo, nos ayuda a una mayor comprensión de los últimos tiempos sobre el pueblo de Israel recordándonos que:

«La venida del Mesías glorioso, en un momento determinado de la historia, se vincula al reconocimiento del Mesías por todo Israel, del que una parte está endurecida en la incredulidad respecto a Jesús»(CIC, 674).

El problema de Palestina y los derechos de la Cristiandad (VI)

S.S. Pío XII recuerda la insuficiencia de los medios humanos.

La ONU se desentiende prácticamente de la cuestión.

El día 30 de abril de 1948, el Presidente de la Comisión de la Naciones Unidas para Palestina, recién llegado a Estados Unidos después de una prolongada estancia en aquel país, presenta un informe ante dicha comisión sobre el estado del gravísimo problema creado por el inminente

abandono, por parte de la Gran Bretaña, del mandato sobre la Tierra Santa, asegurando que al finalizar aquél estallarían una guerra de envergadura. Aseguró también que la partición de Palestina era un hecho y que afectaría incluso a Jerusalén, no obstante la decisión de la Asamblea general de la O.N.U. que preveía un régimen de internalización para la Ciudad Santa y sus alrededores.

No sabemos exactamente la impresión que pudieron causar ambas noticias en los medios de las Naciones Unidas, pero seguramente no



Pío XII en oración

fue muy alarmante cuando la propia Comisión, después de escuchar las manifestaciones gravísimas de su presidente, se limitó a continuar sus gestiones con el Consejo de Alimentación de urgencia y con la Unión Postal, a fin de asegurar los suministros y el mantenimiento de las comunicaciones con Palestina.

De la inminencia de un sangriento conflicto, de los peligros que amenazaban a los Santos Lugares y de la posibilidad de que quedasen vulnerados los propios acuerdos de la Organización de las Naciones Unidas, ni una palabra, ni el más mínimo indicio que pudiese significar una elemental postura de decoro y de atención hacia el mundo cristiano. ¿Qué importaba a la O.N.U. tales cuestiones?

Pero lo cierto era que las frecuentes e intensas disputas entre los árabes y los sionistas iban a adquirir bien pronto un carácter totalmente dis-

tinto. La figura siniestra de la guerra con todas las calamidades y con todas sus ruinas, vigilaba incansable el momento de poder lanzar sus afiladas garras sobre la tierra santificada por la presencia y por la sangre derramada por nuestro divino Redentor. Y la iniquidad acechaba el instante en que podría dar comienzo a su obra diabólica, convirtiendo a la patria terrena del Hijo de Dios en campo abonado del odio y de la violencia.

Nadie parecía darse cuenta de la importancia y consecuencias que habrían de derivarse del nuevo estado de cosas creado en Palestina; nadie, sino tan sólo quienes en el secreto de las cancillerías y en los conciliábulos de los enemigos del nombre cristiano, trabajaban incasablemente para el éxito definitivo de sus planes.

La guerra, cuyo estallido estaba seguramente previsto en tales planes, no inmutaba en lo más mínimo

a quienes patrocinaban la creación de un estado judío en la Tierra Santa; como les habían inmutado las re-friegas sangrientas que diariamente sembraban de angustia y de dolor a los sufridos habitantes de aquellas regiones, encrucijada de la historia y de la sociedad universal de nuestra era.

El Papa exhorta a implorar la intercesión de la Santísima Virgen

Desde el centro del mundo cristiano, la cabeza visible de la Iglesia seguía atentamente la marcha de los acontecimientos y no cesaba de solicitar la cooperación de los hombres de buena voluntad y, por encima de todo, la protección del Cielo para poner fin a tantas discordias y a tantas calamidades. El mes de mayo que iba a comenzar, dedicado especialmente a la Virgen Santísima, quería el Papa que fuese consagrado primordial-

mente a la oración para impetrar la intercesión poderosísima de la Madre de Dios en pro de una auténtica reconciliación entre los pueblos y entre las clases sociales, como base precisa de la suspirada paz.

En tal sentido, el Santo Padre dirigió a los obispos su carta encíclica de 1º de mayo, en aquel mismo mes en que por decisión de las grandes potencias había de fraguarse el proyecto de entregar en manos del sionismo el territorio palestino.

Comenzaba el Papa su encíclica aludiendo a los indicios que hacían prever una orientación «ardiente» de la comunidad de los pueblos hacia «los saludables caminos de la paz, después de las terribles devastaciones causadas por la conflagración en el mundo entero». Pero junto a tales motivos de consuelo aparecían en el horizonte nuevas preocupaciones y gravísimas angustias.

Y añadía el Papa: «Efectivamente, aunque en casi todas las partes de la tierra la guerra ha terminado, sin embargo, la deseada paz aún no ha serenado las mentes y los corazones. Más todavía, se nota aún que el cielo se va obscureciendo con nubes amenazadoras. Nos, por nuestra parte, no cesamos de dedicarnos, en cuanto nos es posible, a alejar de la familia humana los peligros de otras calamidades que la amenazan. Pero como los medios humanos resultan insuficientes, nos dirigimos supli-

cantes a Dios y exhortamos al mismo tiempo a todos nuestros hijos en Cristo, esparcidos por todos los países de la tierra, para que se unan con nosotros en impetrar los auxilios celestiales [...]»

Los Santos Lugares, devastados por nuevos estragos y nuevas ruinas

Nuestras oraciones, insistía el Romano Pontífice, son gratas a la Santísima Virgen cuando brotan «de corazones enriquecidos por las necesarias virtudes». Y proseguía diciendo: «Esforzaos, por consiguiente, con vuestro celo apostólico, en que a las públicas oraciones elevadas al Cielo durante el mes de mayo corresponda un despertar de vida cristiana. Sólo con este punto de partida es lícito esperar a que la marcha de las cosas y de los acontecimientos en la vida pública igual que en la privada, pueda llevarse a cabo según el recto orden, y que los hombres consigan alcanzar, con la ayuda de Dios, no sólo la prosperidad posible en este mundo, sino también la felicidad celestial, que nunca ha de tener fin».

Y continuaba el Papa en su encíclica refiriéndose concretamente al trágico problema planteado en Palestina:

«Hay al presente un motivo especial que aflige y angustia vivamente

nuestro corazón. Nos queremos referir a los Santos Lugares de Palestina, que desde hace mucho tiempo se ven turbados por luctuosos sucesos y casi cada día se ven devastados por nuevos estragos y ruinas. Y, sin embargo, si hay una región en el mundo que debe ser especialmente amada por todo espíritu digno y culto, ésa región es ciertamente Palestina, de la cual, ya desde los oscuros primeros años de la historia, ha surgido para todos los hombres tanta luz de verdad, en donde el Verbo de Dios encarnado quiso anunciar por medio de angélicos coros la paz a los hombres de buena voluntad y donde finalmente Jesucristo, colgado en el árbol de la Cruz, procuró la salvación a todo el género humano, y extendiendo sus brazos, como invitando a todos los pueblos a un abrazo fraternal, consagró con la efusión de su sangre, el gran precepto de la caridad».

«Deseamos, pues, venerables hermanos, que este año las oraciones del mes de mayo tengan la finalidad especial de pedir a la Santísima Virgen que, finalmente, la situación de Palestina se arregle de acuerdo con la equidad, y que allí también triunfe finalmente la concordia y la paz»¹.

¹ Pío XII, encíclica *Auspicia quaedam*, 1 de mayo de 1948

Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración



Noviembre: Por los que han perdido un hijo

Oremos para que todos los padres que lloran la muerte de un hijo encuentren apoyo en la comunidad y obtengan del Espíritu consolador la paz del corazón.

Diciembre: Por los peregrinos de esperanza

Recemos para que los jóvenes, llamados a una vida plena, descubran en María el estilo de la escucha, la profundidad del discernimiento, la valentía de la fe y la dedicación al servicio.



Actualidad religiosa

Javier González Fernández

Dilexit nos», una encíclica inesperada

EL pasado 5 de junio, al finalizar su catequesis semanal, el papa Francisco anunció que estaba preparando un documento para el mes de septiembre que, en el marco de la celebración del 350° aniversario de la primera manifestación del Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque y recogiendo las reflexiones de los textos magisteriales anteriores y de una larga historia que se remonta a las Sagradas Escrituras, propondría de nuevo a toda la Iglesia este culto lleno de belleza espiritual. «Creo –decía entonces el Papa– que nos hará muy bien meditar sobre diversos aspectos del amor del Señor que pueden iluminar el camino de la renovación eclesial; y que también digan algo significativo a un mundo que parece haber perdido el corazón». Y acababa pidiendo que toda la Iglesia le acompañara con la oración en este tiempo de preparación del documento.

Pasó el verano y finalizó el mes de septiembre y el documento no apareció. Llegaban noticias de que se estaban ultimando las traducciones de un texto que, aunque el Papa no lo había especificado, todo el mundo daba por supuesto que se trataba de una exhortación apostólica.

Finalmente el 24 de octubre salía

a la luz de forma inesperada una encíclica, la cuarta encíclica del papa Francisco que, bajo el título *Dilexit nos* («Nos amó»), reflexiona sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo. **Se trata de la primera encíclica dedicada explícitamente a la devoción al Corazón de Jesús desde 1956** –en que Pío XII publicó la *Haurietis aquas*–, manifiesta la importancia del mensaje que el Santo Padre quiere proponer a toda la Iglesia y constituye, sin duda, una clave interpretativa de todo su pontificado. De hecho el mismo papa Francisco afirma en la nueva encíclica que «este documento nos permite descubrir que lo escrito en las encíclicas sociales *Laudato si'* y *Fratelli tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo, ya que bebiendo de ese amor nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común» (*Dilexit nos*, 217).

La revista *Cristiandad* dedicará más adelante algunos números a glosar y desarrollar lo que el Santo Padre enseña en *Dilexit nos*, por lo que en este momento nos limitaremos a resaltar alguna de las características que hacen de esta encíclica, además de su rango magisterial, algo inesperado.

En primer lugar, y tal como había anunciado, podemos destacar que

el Papa retoma el magisterio de la Iglesia sobre la devoción al Sagrado Corazón recordando textos centrales de encíclicas anteriores como la *Annum Sacrum*, la *Miserentissimus Redemptor* o la *Haurietis aquas*. En este sentido, el papa Francisco se inserta, tanto por el lenguaje como por el contenido, en la ya larga tradición de la Iglesia que ve en el Corazón de Jesús el «símbolo y la imagen expresa de la caridad infinita de Jesucristo» (*Dilexit nos*, nota 69) y la tabla de salvación para el mundo moderno. Además, se observa un especial énfasis en responder a las objeciones históricas –y aún presentes en algunos ambientes– a esta devoción, como la acusación de ser fruto de revelaciones privadas, de ser una devoción meramente sentimental o simplona o de ser contraproducente fijarse en el corazón –mero órgano físico para algunos– y no en la misma persona de Cristo. Por este último motivo, por ejemplo, dedica toda la primera parte de la encíclica a destacar la importancia del «corazón».

En esta línea el Papa reconoce explícitamente el rol fundamental de santa Margarita María de Alacoque en la difusión de la devoción, citando extensamente sus apariciones y revelaciones, y sin la cual no se podría tener una inteligencia adecuada de la devoción al Corazón de Jesús tal y como Él mismo se ha dignado revelárnosla en estos últimos tiempos. Y también de forma inesperada el Santo Padre da un paso más para comprender bien esta devoción al destacar, junto a la santa de Paray-le-Monial, la figura de san Claudio la Colombière, «notario» de la autenticidad de las apariciones, defensor, divulgador y autorizado intérprete de las mismas, destacando su célebre «Acto de con-

fianza», precedente claro del mensaje de infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús. San Claudio, advierte el papa Francisco, sintetiza admirablemente el mensaje transmitido por el Corazón de Jesús a santa Margarita y la espiritualidad de la Compañía de Jesús fundamentada en los *Ejercicios* ignacianos, que en cierto modo podemos ver como

Agradecemos filialmente al Santo Padre esta inesperada y luminosa encíclica donde vemos confirmado por la autoridad pontificia el magisterio y las esperanzas que el padre Orlandis transmitió en Schola Cordis Iesu

providencialmente transmitidos a la Compañía de Jesús en vistas al cumplimiento del suavísimo encargo que le ha confiado Nuestro Señor Jesucristo de practicar, promover y propagar la devoción a su divino Corazón.

Históricamente es indiscutible este servicio que la Compañía de Jesús ha prestado a la Iglesia, donde sobresale de forma especial los escritos y obras del padre Enrique Ramière, que no es citado en la encíclica pero que toda ella bebe de su «optimismo nuclear», de la esperanza en la transformación del mundo por la entrega de nuestra vida al amor del Corazón de Cristo. No obstante, habrá que esperar casi doscientos años desde las apariciones para que la Compañía de Jesús se consagrara al Corazón de Jesús (diciembre de 1871) y aceptara oficialmente este «*munus suavissimum*» del Sagrado Corazón en una de las últimas congregaciones

generales presididas por el padre Beck (1883). Dicha aceptación sería ratificada posteriormente en la congregación general que elegiría como prepósito general al padre Ledochowski en 1915 e incluida en el texto del *Epítome del Instituto de la Compañía* (851.1). Dicha consagración fue renovada cien años más tarde por el padre Arrupe en 1972 y el actual prepósito general, el padre Arturo Sosa, ya la ha renovado dos veces: la primera al finalizar el año ignaciano el 31 de julio de 2022 en Loyola y la segunda el pasado 28 de septiembre en la capilla de las apariciones de Paray-le-Monial.

Y junto a san Ignacio de Loyola y san Francisco de Sales, principales precedentes que preparan la recepción de la moderna devoción al Corazón de Jesús, el Papa destaca, no obstante, cómo esta devoción ha ido acompañando la vida de los santos –san Ambrosio, san Agustín, santo Tomás de Aquino, san Bernardo, san Vicente de Paúl– y especialmente en los últimos tiempos, donde cita a san Carlos de Foucauld y, sobre todo, a santa Teresita del Niño Jesús, cuyo magisterio doctoral es imprescindible para comprender y practicar adecuadamente la devoción al Corazón de Jesús.

Bajo esta guía el papa Francisco aborda en la encíclica uno de los dos aspectos más intrínsecos de esta devoción, la reparación. Y lo hace, de forma inesperada, desde una nueva perspectiva que asume y profundiza la comprensión tradicional de la reparación tal y como la presentó el papa Pío XI en la encíclica *Miserentissimus Redemptor*. La reparación, explica el Santo Padre, no debe ser vista únicamente como el dar consuelo al Sagrado Corazón mediante ciertas obras externas, que son indispensables y a veces



admirables, sino como «liberar los obstáculos que ponemos a la expansión del amor de Cristo en el mundo, con nuestras faltas de confianza, gratitud y entrega» (*Dilexit nos*, 194), como un «ofrendar al Corazón de Cristo una nueva posibilidad de difundir en este mundo las llamas de su ardiente ternura» (*Dilexit nos*, 200) con el espíritu que expresó santa Teresita en su «Acto de ofrenda al Amor misericordioso».

Desde esta nueva perspectiva y como fruto de la contemplación del Corazón de Jesús, la reparación se convierte así en un acto apostólico y misionero, en el principio vital que anima y se consume en la consagración. La consagración al Corazón de Cristo, dice el Papa, «se ha de poner

en relación con la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de propagar en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino» (*Dilexit nos*, 206). Así pues, la reparación, «que es cooperación apostólica a la salvación del mundo», mueve a la consagración personal, familiar, parroquial, empresarial, nacional al Sagrado Corazón como medio para «construir la tan deseada civilización del amor» (*Dilexit nos*, 182), para extender el Reino de Cristo a todo el mundo y que se produzca el «milagro social» (*Dilexit nos*, 28), como decía el padre Ramière y confirma la nueva encíclica, por el que «el reino del mundo ha pasado a nuestro Señor y a su

Cristo, y reinará por los siglos de los siglos» (Ap 11, 15).

Acabamos estas breves líneas agradeciendo filialmente al Santo Padre esta inesperada y luminosa encíclica donde vemos confirmado por la autoridad pontificia el magisterio y las esperanzas que el padre Orlandis transmitió en Schola Cordis Iesu –que el próximo año celebra su centenario– y que la revista *Cristiandad* tiene por lema: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María». «De la herida del costado de Cristo –concluye al Papa– sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar. Sólo su amor hará posible una humanidad nueva» (*Dilexit nos*, 219).



Actualidad política

Jorge Soley Climent

Donald Trump regresa a la Casa Blanca y da inicio a un giro político copernicano

EN lo que algunos califican como el mayor retorno de la historia política norteamericana, Donald Trump, quien fuera presidente de los Estados Unidos durante el periodo 2016-2020, regresa a Casa Blanca como el 47 presidente del país. **Un regreso triunfal, pues además de conseguir ganar en los siete estados en disputa** (los «swing states», donde los apoyos de los dos candidatos están muy igualados), **ha ganado en voto popular**, con el apoyo de 75 millones de electores, **al tiempo que el Partido Republicano mantenía el control de la Cámara de representantes y recuperaba el Senado**, que ahora controla cómodamente. Una situación que deja a Trump en un contexto inmejorable, legitimado en las urnas y casi sin oposición en el Congreso.

Un camino difícil

No siempre las expectativas fueron así. Si algo hay que reconocerle a Trump es su capacidad de superar adversidades, algo que simbólicamente quedó reflejado en su grito «¡luchad!» tras caer herido en el primero de los tres intentos de ase-

sinato que ha sufrido a lo largo de la reciente campaña electoral. **Pero cuando en 2022 anunció su voluntad de intentar regresar a la presidencia sus apoyos eran pocos:** la mayoría de republicanos, después del fallido intento de 2020, pensaban que su momento había pasado y que convenía apostar por un candidato más joven y que, aunque no provocara el entusiasmo que Trump genera en algunos, tampoco provocara el intenso rechazo que genera en otros. Pero Trump, con una determinación digna de encomio, fue superando obstáculos y consiguió la nominación republicana a la presidencia.

El otro momento bajo lo vivió Trump tras la proclamación de Kamala Harris como candidata demócrata. El candidato inicial, el actual presidente Joe Biden, cayó en la trampa que le tendió el aparato de su partido al proponerle algo inédito: un debate antes de la nominación. Trump, que a su fuerza de voluntad une importantes dosis de soberbia, cayó también en la trampa y aceptó. Aquello a duras penas puede calificarse como debate: un Biden desorientado era incapaz de acabar sus argumentos y Trump confesaba que no entendía lo que quería decir. Se desató así una campaña para forzar a Biden a renun-



ciar, algo que no podría haber hecho después de la nominación, y colocar como candidata a su vicepresidenta, Kamala Harris. Asistimos entonces a un interesante experimento sociológico: los mismos que unos meses antes criticaban duramente a Harris, ahora la ensalzaban como la estadista que iba a unir de nuevo al pueblo norteamericanos y llevarlo a un esplendoroso futuro (además, era la única que podía usar los más de 90 millones de dólares recaudados ya por Biden y, para rematarlo, ¿quién se atrevería a criticar a una mujer negra?). Y con los medios de comunicación tradicionales lanzando ese mensaje día y noche y numerosas celebridades de Hollywood o del mundo de la música mostrando su apoyo a Kamala, por un momento pareció que esta operación de manipulación a gran escala estaba funcionando. En realidad duró lo que tuvieron a Kamala alejada de las cámaras: **cuando no quedó más**

remedio que someterla a una entrevista, incluso en un entorno amigo, su incapacidad para ofrecer alguna idea articulada, no digamos ilusionante, quedó en evidencia. Fue entonces cuando Kamala cambió de tono y acusó a Trump y a sus votantes de ser nazis, afirmando que eran una amenaza para la democracia y, sobre todo, para «las mujeres» y su sagrado derecho al aborto. Luego Biden añadió más leña al fuego, calificando a los votantes de Trump como «basura». La estrategia no parece haber dado muy buenos resultados.

Trump mejora resultados en todos los grupos

Trump, por su parte, ha conseguido mejorar sus resultados de modo muy transversal, también entre las mujeres y los negros, aunque **de manera más intensa entre la población hispana**, que ya son con mucho

la minoría étnica más numerosa de los Estados Unidos. Es muy significativo el diferente modo de enfocar la campaña de los dos candidatos: cuando los demócratas detectaron que estaban perdiendo fuerza entre los hombres negros, Harris lanzó una serie de promesas destinadas a ese colectivo (entre las que se incluía la legalización de la marihuana y de los negocios de venta de esta droga para «crear oportunidades para la comunidad negra en este nuevo negocio»). La respuesta de Trump fue no proponer nada específico para este o cualquier otro colectivo: sus políticas de más seguridad, aranceles más altos y una política exterior menos proclive a fomentar guerras se dirigían a la totalidad de los norteamericanos. **No es de extrañar, pues, que algunos afirmen que la victoria de Trump es el fin de las «políticas de identidades».** Un poco exagerado quizás, pero lo cierto es que esta batalla la han perdido.

Como curiosidad, es de destacar la movilización de los *amish* (un grupo anabaptista que rechaza la tecnología moderna) que contra su costumbre fueron a votar a Trump, con especial incidencia en el estado clave de Pensilvania, como modo de castigar a la administración demócrata que, con sus asfixiantes normativas, habían llegado a clausurar una de las granjas *amish*.

La cuestión del aborto y el voto católico

Lo hemos señalado antes: una de las grandes bazas de Harris era su defensa del aborto, algo que resultó eficaz para movilizar a su electorado hace dos años pero que ahora no ha funcionado tan bien. **Trump, por su parte, se desmarcó del asunto diciendo que él ya había hecho su trabajo y que ahora era una cuestión a decidir en cada estado**, según ha establecido la sentencia Dobbs. A continuación dio una de cal y una de arena: sí, prometió dejar de financiar con fondos públicos la multinacional abortista Planned Parenthood que, en tres años, ha recibido 1.600 millones de dólares del «católico» Biden, pero por otro lado anunció que apoyaría la extensión de la fecundación *in vitro*. Su cálculo era que, siendo Kamala Harris una abortista tan visceral (en la convención demócrata había un camión donde se practicaban abortos gratis a quien lo deseara) y además, su sectarismo anticatólico tan evidente, los pro-vida y los católicos le acabarían votando como mal menor. Y así ha sucedido: si el «católico» de origen irlandés Biden consiguió en 2020 un poco más de voto católico que Trump, **en esta ocasión el vuelco ha sido enorme y Trump**

ha ganado a Harris entre los católicos por 15 puntos de diferencia.

Por cierto, en estas votaciones estaban en juego varios referéndums sobre el aborto. En tres estados, Florida, Nebraska y Dakota del Sur, se rechazaron las propuestas abortistas, mientras que en otros siete estados la victoria fue de los enemigos de la vida. También cabe señalar que, por poco más de 5.000 votos, Virginia Occidental aprobó una enmienda constitucional que prohíbe el suicidio asistido en ese estado. En el caso de Florida, donde permanecen en pie las estrictas restricciones al aborto que impuso el gobernador Ron De Santis, Soros gastó (y perdió) 40 millones de dólares en promover la enmienda abortista.

¿Unas elecciones íntegras?

Otra de las grandes cuestiones era ver si se iban a volver a producir situaciones «extrañas» en el recuento de los votos, como sucedió hace cuatro años cuando, tras ciertos cambios sorpresivos, Biden remontó en el recuento de votos. El aliado de Trump y dueño de Twitter, Elon Musk, abogaba por una victoria tan grande que fuera imposible de amañar. Otros se han organizado desde hace cuatro años para impedir situaciones proclives a las trampas, especialmente en las garantías del voto por correo, y para animar a los votantes republicanos a votar también con antelación. El resultado fue que, a pesar de que el ex presidente Barack Obama anunciara que el recuento podría durar días, si no semanas, la misma noche electoral Trump fue reconocido como ganador de una elecciones en las que, casualidad o no, Kamala Harris ha ganado en todos los estados en los

que no se exige identificarse con un documento con fotografía.

Y ahora, ¿qué prioridades?

Queda ahora por ver qué políticas y prioridades van a marcar esta segunda presidencia de Trump, en la que ha conseguido un apoyo superior al de 2016 y en la que no tiene que hacer cálculos de cara a un siguiente mandato al no poder presentarse en 2028 (quien sí lo podrá hacer es su vicepresidente J.D. Vance, católico converso con una preciosa historia de superación personal que ha salido muy reforzado de una campaña en la que derrotó sin necesidad de palabras gruesas a su contrincante demócrata). Por de pronto Trump ha anunciado que prohibirá a los hombres biológicos competir en pruebas deportivas femeninas y que convertirá en delito la promoción de la ideología de género en las escuelas. Asimismo ha anunciado una política de inmigración mucho más restrictiva, la lucha contra los narcotraficantes, el abandono de las políticas «verdes» que frenaban el crecimiento económico del país y un acuerdo que ponga fin a la guerra en Ucrania. Son, todos ellos, retos enormes, pero quizás el mayor al que se va a enfrentar Trump es el desmantelamiento de lo que se denomina el «Estado profundo». Es muy consciente de que en su primer mandato la administración, incluido el FBI y la CIA, no se comportó de manera neutral sino que, trufada de izquierdistas, se dedicó a boicotear muchas de sus medidas. En esta ocasión Trump ha prometido hacer limpieza y despedir a todos aquellos funcionarios que se colocan por encima de los gobernantes. La batalla que se avecina promete hacer historia.



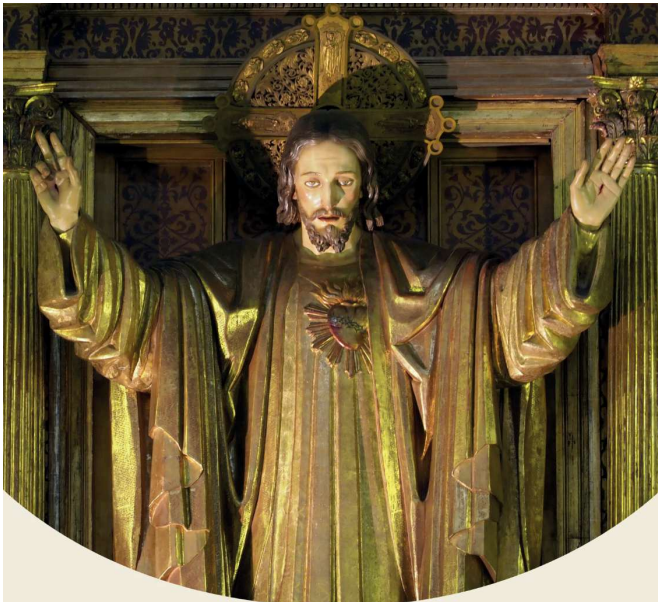
¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

📍 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



COR IESU | **VALLADOLID** | **SPES MUNDI**
 Del 6 al 8 de junio. 2025
Congreso internacional sobre el Corazón de Jesús

Inscripciones



Organizan:



Resistir a lo políticamente correcto en la historia

Imatz, Arnaud

Editorial: Actas

571 páginas

Precio: 29,90€

«El debate histórico se vuelve cada día más difícil puesto que los inquisidores y censores modernos pretenden aceptarlo solo a partir de la posición «nosotros defendemos el Bien, nosotros poseemos la Verdad». Pieper hace fácil lo difícil, trata de descifrar el misterio con simplicidad, y en eso recuerda a Tomás de Aquino. Por eso su atractivo no deja de crecer.

Centrado en la historia contemporánea de Francia y España, este libro está firmemente enraizado en ese movimiento antitotalitario de liberación y emancipación de los pueblos. Examina una treintena de temas especialmente controvertidos, pone en tela de juicio muchos de los prejuicios y mitos que se han reproducido una y otra vez, y contribuye así a deconstruir la propaganda de los «deconstructores».



El jinete de luz

Esparza, José Javier

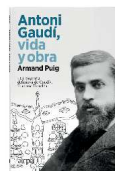
Editorial: La Esfera de los libros

563 páginas

Precio: 24,90€

España, siglo IX. El emirato de Córdoba pretende imponer a los cristianos libres del norte un humillante tributo: cien doncellas para nutrir los harenes del poder musulmán. El rey de Asturias, Ramiro I, no está dispuesto a tolerar el insulto y marcha a la guerra. Unos y otros chocarán en el sitio de Clavijo, en La Rioja. Las armas musulmanas llevan ventaja, pero, en plena batalla, la milagrosa intervención de Santiago Apóstol dará la victoria a los cristianos.

Sobre este relato, que es la versión tradicional de la batalla de Clavijo, José Javier Esparza reconstruye, en una novela tan profunda como trepidante, la imagen real de la España de la temprana Reconquista.



Antoni gaudí. Vida y obra

Puig, Armand

Editorial: Arpa

385 páginas

Precio: 22,90€

La rigurosa investigación de Armand Puig profundiza en aspectos poco conocidos de Gaudí, basándose en las fuentes históricas y las investigaciones más recientes sobre su obra. Puig dibuja con fidelidad el perfil espiritual e histórico del personaje y deshace no pocos estereotipos sobre Gaudí que el paso de los años había consolidado.

En Gaudí todo es extraordinario, superior. No descansa hasta encontrar la mejor solución, aunque le cueste años. Sus obras son fruto de la meditación, de la reflexión, no solo de la técnica. Para él, el símbolo es la guía, lo que da sentido a su obra.



«EN TI CONFÍO»

Estas enfermedades tan actuales, de las cuales, cuando nos hemos dejado atrapar, ni siquiera sentimos el deseo de curarnos, me mueven a proponer a toda la Iglesia un nuevo desarrollo sobre el amor de Cristo representado en su Corazón santo. Allí podemos encontrar el Evangelio entero, allí está sintetizada la verdad que creemos, allí está cuanto adoramos y buscamos en la fe, allí está lo que más necesitamos.

Ante el Corazón de Cristo es posible volver a la síntesis encarnada del Evangelio y vivir aquello que propuse poco tiempo atrás recordando a la entrañable santa Teresa del Niño Jesús: «La actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesucristo». Ella lo vivía con intensidad porque había descubierto en el Corazón de Cristo que Dios es amor: «A mí me ha dado su misericordia infinita, y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas». Por eso la oración más popular, dirigida como un dardo al Corazón de Cristo, dice simplemente: «En ti confío». No hacen falta más palabras.

Francisco, *Dilexit nos* 89-90